



Nahuel Moreno

Intervenciones en el primer Congreso

Nahuel Moreno

Intervenciones en el primer Congreso

1985

(Tomado de Ediciones Crux, Buenos Aires, 1991)

Diseño de tapa e interior : Daniel Iglesias

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by *CEHUS* Centro de Estudios Humanos y Sociales
Buenos Aires, 2017
cehus2014@gmail.com



Índice

Intervenciones en el primer Congreso

Primera intervención	1
Informe sobre Situación Mundial	1
Introducción.....	1
Situación revolucionaria mundial (I).....	2
Frente Único Revolucionario (I).....	8
Programa mínimo revolucionario (I).....	9
Segunda intervención	13
Sudáfrica	13
Situación Revolucionaria Mundial (II).....	13
Tercera intervención	16
Respuesta al compañero Harry	16
Sobre la teoría de la revolución permanente	16
Cuarta intervención	19
Países Independientes	19
Libertades democráticas.....	20
Semicolonización de los Estados Obreros.....	22
La política de clase del trotskismo (I)	23
Movimientos pacifistas.....	28
Movimientos nacionalistas y religiosos.....	28
Quinta intervención	29
El carácter de clase del trotskismo	29
Los acuerdos entre revolucionarios	30
¿Por qué “Cuarta Internacional”?.....	31
Situación Revolucionaria Mundial (III)	33
Frente Único Revolucionario (II)	36
Sobre la iglesia.....	39
La política de clase del trotskismo (II).....	39
Sobre economía.....	43
El fascismo y la contraofensiva imperialista en la actual etapa revolucionaria.....	43
Sobre la redacción de las tesis.....	44
Sobre Afganistán	44
Cierre del Congreso Mundial	47

Primera intervención

INFORME SOBRE SITUACIÓN MUNDIAL

Introducción

Antes que nada, debido a que se han hecho tantos aportes, sugerencias, modificaciones de forma, etcétera, quiero aclarar el carácter de las Tesis¹ y de paso el de mis respuestas. Son unas Tesis bien concentradas, muy breves, hechas y escritas expreso así.

Nosotros habíamos preparado un informe sobre la situación política mundial que era enorme; yo sospecho que de uno o dos tomos. Es decir, bastante más grande que un libro. Y de golpe nos dimos cuenta de que para los militantes de base de la LIT² estaban sobredimensionadas, eran muy documentadas. Abarcábamos cada sector del proceso revolucionario mundial en forma extensa y con citas. Contadora³ solo era casi un libro. Aportábamos citas de todo tipo para mostrar por qué Contadora era una traición incalificable. En otro capítulo traíamos citas para mostrar el frente contrarrevolucionario, etcétera.

Y de golpe nos dimos cuenta de que atentábamos contra la comprensión de nuestros militantes, sobre todo de los militantes más jóvenes, porque en medio de tal cantidad de hechos se perdían las ideas más importantes que queríamos demostrar. Las demostrábamos tan exhaustivamente que se perdían en esa multitud de hechos.

En el Secretariado de la LIT cambiamos radicalmente el enfoque y resolvimos hacer unas tesis lo más cortas y resumidas posible, para centrar los ejes principales y que eso nos permitiera leerlas con los compañeros de base, discutir las sabiendo bien cuáles eran esos centros, esos ejes.

En general se han hecho aportes muy interesantes. Quiero señalar por ejemplo a los compañeros de Norteamérica: al compañero Pérez, al compañero Harry —que coincide en algunos puntos con el compañero Pérez—; [los aportes de] los compañeros suecos sobre el problema de la juventud y otros problemas parecidos; también los aportes de los compañeros de Brasil, aun discrepando con las Tesis; los compañeros de Argentina, donde se han hecho muchos aportes tanto en el Boletín Interno nacional como en el internacional. También he recibido —y leí sólo la primera parte— el documento del compañero Roberto, de Chile, que es muy interesante. Hoy lo voy a rebatir sólo en su primer punto y mañana en todos sus puntos. No he podido leer el aporte y las críticas de los compañeros de México porque hace un rato que me lo entregaron. También hemos recibido aportes de Portugal, de un pequeño grupo de simpatizantes, o amigos — no sé bien cómo denominarlos—, que se escindió de nosotros y ahora parece que se empieza a aproximar.

Bueno, hay infinidad de observaciones, para todos los gustos. Hay correcciones formales, planteos de modificar la redacción de algunas partes... No voy a responder a esas cuestiones de detalle y formales. Para mí los casos en los que se propone, por ejemplo, “en vez de redactar así redactemos de tal manera” deben pasar al Secretariado o al Comité Ejecutivo de la LIT. Cuando se está de acuerdo con el contenido de las Tesis, la cuestión formal debe pasar al Secretariado o a una

1 Se refiere a la “Tesis sobre la situación mundial, Proyecto del Secretariado Internacional de la LIT, 20 de octubre de 1984. Se publicaron en Correo Internacional, 31/10/1984, Año I, Nº 8. [Editor.]

2 Tras el fallecimiento de Moreno en 1987, la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (LIT-CI) entró en crisis y en 1990 comenzó a dividirse. Hoy en día, los seguidores de Moreno en aquella organización— y que sostenemos la página web www.nahuelmoreno.com— desde distintos países nos agrupamos en la Unidad Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (UIT-CI), www.uit-ci.org. [Editor.]

3 Se refiere al Grupo Contadora, formado por México, Colombia, Panamá y Venezuela para frenar el desarrollo de la revolución centroamericana, en especial en Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Tomó el nombre de la isla Contadora, en Panamá, donde se celebró la primera reunión el 7 de enero de 1983. [Editor.]

Comisión especial que nombremos acá. Si hay compañeros que consideran que los cambios son muy importantes, pueden proponerse para ser miembros de esa Comisión de redacción definitiva de las Tesis.

Pero no olvidemos que queremos unas Tesis sintéticas, cuanto más sintéticas mejor, porque tenemos el objetivo de que puedan ser estudiadas como tales. No olvidemos que las Tesis van a ser acompañadas por un Manifiesto que es nada más que la otra cara de las Tesis, su popularización, y que va a ser más extenso, más explicativo.

Además de estas cuestiones formales, hay cuestionamientos, sugerencias y planteos de importancia, algunos fundamentales.

Vamos a tratar de ponernos más o menos de acuerdo y facilitar la discusión. Para mí hay tres cuestiones fundamentales en las Tesis, que son cuestionadas por algunos compañeros: sobre la situación revolucionaria y sus implicancias, sobre el frente único revolucionario y sobre el programa mínimo revolucionario. Creo que eso es lo más importante de las Tesis y que tenemos que discutir en ese orden. Voy a hacer la moción para discutir primero en general y después por puntos —es decir, situación revolucionaria, frente único revolucionario y programa mínimo, revolucionario— [para que no se mezclen los puntos].

Hay también varios puntos más que han sido cuestionados por distintos compañeros, que no son los fundamentales de las Tesis, pero son importantes.

Uno: sobre la definición de los países como independientes, que es una cuestión que plantean el compañero Pérez y otros más. Dos: sobre la democracia para toda la población. Esto se ha criticado desde distintos ángulos, diciendo que nosotros abandonamos nuestra polémica con Mandel: los compañeros portugueses, en relación con la famosa discusión sobre la Dictadura del Proletariado y el Socialismo, dicen que nos estamos acercando a Mandel. Tres: sobre los aliados y nuestra política e inserción con referencia a ellos (creo que éste es el primer punto que toca el compañero Roberto de Chile). Cuatro: sobre el revisionismo y las direcciones sandinista y del Frente Farabundo Martí, hay compañeros que plantean que a esto tenemos que darle una enorme importancia, agregar un capítulo o algo por el estilo. Cinco: los movimientos pacifistas en el Este. Seis: los movimientos religiosos y nacionales: el compañero Pérez opina que los movimientos religiosos son reaccionarios y los nacionalistas son progresivos.

Es muy posible que los compañeros, al intervenir, agreguen otros puntos. Pero yo creo que los tres fundamentales, esenciales —situación revolucionaria, frente único revolucionario y programa mínimo revolucionario—, y los seis que he enumerado son grosso modo los temas más importantes que están en discusión. Son los que pienso responder.

Situación revolucionaria mundial (I)

Vayamos primero a situación revolucionaria.

Ya casi todos los compañeros han escuchado la discusión en el partido argentino y nuestra respuesta, nuestro informe a ese partido.

Nosotros creemos que hay una relación entre el carácter de la época, el carácter de las revoluciones y la definición de situación revolucionaria. Ponernos de acuerdo en el carácter de la época es muy importante. ¿Para qué andar con discusiones pequeñas cuando a lo mejor la discusión es muy grande?

Para nosotros, desde 1943 hasta ahora se abrió una nueva época de la humanidad. No [discutamos] si se abrió en 1917. En principio también estamos de acuerdo; no queremos hacer discusiones por números o fechas. Nosotros opinamos que desde 1943 en adelante la época es diametralmente opuesta a la de 1923–1943. Es decir: desde 1923 a 1943 lo único que triunfa en el mundo entero es la contrarrevolución, aunque hay revoluciones, hay guerras civiles. Pero lo único que triunfa desde 1923 a 1943 son contrarrevoluciones. Y desde 1943 en adelante la época es diametralmente opuesta: en líneas generales lo único que triunfa, que sobrevive, son grandes triunfos revolucionarios.

Por eso hemos insistido en el mapamundi. Ver cómo era el mapa del mundo en 1941 y cómo es hoy día. Ese cambio en el mapamundi lo lograron las masas revolucionarias. En cambio, el

mapamundi de 1941 era producto de la contrarrevolución mundial; ese mapamundi era un triunfo de la contrarrevolución mundial.

A partir de 1943 la norma, el programa trotskista de hacer la revolución socialista mundial, en un sentido, en una mitad del mundo, ya se cumplió, porque a partir de 1943 las masas comenzaron a hacer la revolución socialista mundial y no a defenderse de la contrarrevolución imperialista. Esa fue la más grande, la más colosal confirmación de la fundación de la Cuarta, del trotskismo y de la teoría de la Revolución Permanente. La apuesta del trotskismo a que las masas trabajadoras del mundo iban a derrotar a la contrarrevolución y abrir una época revolucionaria como jamás se había visto ha sido total y completamente confirmada por la historia.

Esta época tuvo elementos que nosotros no pudimos prever, pero en un sentido favorables al trotskismo. Nosotros tratamos de acuñar una frase teórica que queremos que nos digan si es correcta o no: la realidad fue más trotskista de lo que los propios trotskistas habíamos pensado, porque el movimiento de masas fue tan poderoso, tan tremendo, tan colosal en el mundo entero que lo que Trotsky había escrito como una hipótesis condicional, excepcionalísima, fue la ley. Trotsky, que escribió tanto, escribió una sola vez que no estaba descartado que, en condiciones excepcionales de crack, de crisis y de ascenso revolucionario del movimiento de masas, los partidos pequeño burgueses fueran más allá de lo que querían y entraran en una dinámica de ir hasta la dictadura del proletariado a través del gobierno obrero y campesino como una etapa. Esto, que para nosotros iba a ser una excepción, fue la ley, por el poderío colosal del ascenso revolucionario.

Esto, compañeros —fíjense las paradojas de la historia—, provocó una situación trágica para el trotskismo. Porque nosotros fuimos los únicos que dijimos: Viene la revolución mundial. [Pero] esa revolución mundial, al agarramos tan débiles, hizo que las masas en algunos lugares, en muchos países del mundo, obligaran a las direcciones traidoras, burocráticas y contrarrevolucionarias a dar varios pasos adelante. Y esos varios pasos adelante se volvieron en contra del trotskismo, [porque] sirvieron al stalinismo mundial, al maoísmo y a las corrientes nacionalistas burguesas y pequeño burguesas para mantener su prestigio en el movimiento de masas.

No se cumplió una de las leyes fundamentales que nosotros creímos que se iba a dar: que el ascenso del movimiento revolucionario iba a destruir a los aparatos contrarrevolucionarios. Esa ley se reveló como verdadera a escala histórica, pero no como verdadera a escala coyuntural, de 10 o 20 años. Se volvió entonces en contra del trotskismo. Esta es una de las explicaciones de nuestro marginamiento; quizás haya otras que tengamos que seguir estudiando.

Lo concreto es que la gran crisis de los aparatos contrarrevolucionarios, sobre todo del centro de todos los aparatos contrarrevolucionarios que es el stalinismo de Moscú, ha tardado varias décadas en expresarse. Está en pleno desarrollo, pero no termina de destruir a ese aparato siniestro, maléfico, la sífilis del movimiento revolucionario mundial: el stalinismo de Moscú.

Junto con esto tenemos que señalar que tanto la pequeño burguesía nacionalista, limitada, reaccionaria, como los aparatos stalinistas, pudieron dirigir revoluciones también porque surgieron nuevos tipos de revoluciones. O ya existían desde antes, pero el marxismo, basado esencialmente en Europa, no las había estudiado, [como tampoco había estudiado] determinados métodos revolucionarios; esto tenemos que reconocerlo.

Por ejemplo, dentro de las grandes revoluciones burguesas, no sólo existió la Revolución Francesa, que es el punto de referencia de toda la teoría marxista sobre el Estado y la revolución de Lenin y Trotsky. Antes de la Revolución Francesa se dio la Norteamericana, que fue una revolución burguesa democrática, pero anticolonial. Es decir, una revolución burguesa contra el centro de la burguesía, que era Inglaterra. Esto no fue estudiado. Después de ella, a principios del siglo pasado se dio la gran Revolución Latinoamericana, que fue parecida. Nunca [fue estudiada]. Hay unas pequeñas y lastimosas referencias de Marx, tocando el tema de que Bolívar se quedó en una gran farra en una ciudad, en vez de estudiar el gran problema político y sociológico. Marx nos miraba de lejos, bien a la europea. Esa cita de Marx sobre un coloso de la revolución como fue Bolívar, da vergüenza. Y no porque sea Marx no lo vamos a decir.

Algo parecido ocurrió ya en este siglo con la Revolución Mexicana. Se estudió mucho la Revolución [Rusa] de 1905, la de Febrero y la de Octubre [de 1917]. Pero no hubo un estudio de la Revolución Mexicana, que tuvo un método igual al que se utilizó en la Norteamericana, en la

Latinoamericana y en la defensa de España de la invasión francesa. Era un método tan importante como el método de la insurrección urbana que se había dado en Europa: la guerrilla.

Entonces, tenemos que señalar con toda honestidad que todas estas colosales revoluciones no fueron estudiadas profundamente, ni incorporadas al acervo teórico, político y programático del marxismo en el mundo entero. [Esto se dio] como consecuencia de su propio desarrollo desigual.

Decimos esto por el carácter de lo que hemos llamado “revolución política”, que es el cambio de un régimen político por otro por la movilización del movimiento de masas. Porque lo que ocurrió en Norteamérica fue un cambio de régimen político de colonia a independiente, pero no un cambio de régimen de propiedad. Siguió existiendo la propiedad esclavista y burguesa. Nosotros, [el marxismo], no estudiamos ese problema.

Lo que ocurrió en México, o en Latinoamérica, o en España, es un cambio de régimen político. Si [decimos que] en España la guerrilla no logró un cambio de régimen político, quiere decir que la guerrilla española fue [una guerrilla] feudal contra el capitalismo francés de Napoleón, lo cual sería una aberración: fue un cambio extraordinariamente positivo.

Es decir, el marxismo no estudió exhaustivamente las revoluciones políticas porque las más importantes revoluciones políticas democráticas ya se habían dado en Europa a partir de la Revolución Francesa, y las que restaban hacer se combinaban ya con las luchas del proletariado.

Trotsky es quien redescubre y retoma esta categoría, sin sacar todas sus conclusiones, para el Estado obrero. El señala que hay revoluciones políticas. Pero también había revoluciones políticas bajo el régimen imperialista y capitalista. Una colonia que se libera del dominio imperialista no es una revolución que cambia el régimen de propiedad, aunque todos nosotros sabemos que es parte de la revolución permanente, mundial y del propio país. [Es una revolución] que por sus objetivos inmediatos es democrática, pero no se queda ahí.

Somos trotskistas porque no creemos en las etapas históricas. Pero también lo somos porque creemos que hay distintos tipos de revoluciones que se combinan. Si no [lo creyéramos] seríamos ultra izquierdistas, luxemburguistas y no trotskistas. El trotskismo, como enseñaba Peng,⁴ es la combinación de distintos tipos de revoluciones en el proceso de la revolución socialista.

Decimos todo esto porque para nosotros todo lo que ha ocurrido en los últimos 40 años es un colosal proceso de revolución socialista mundial que ha adquirido distintas formas, que se ha expresado en distintos procesos revolucionarios.

Nosotros creemos, tal cual lo dijimos en el informe para el partido argentino, que la democracia burguesa que hay en Europa —Portugal, Grecia, España, en todos lados— por una vía directa o indirecta, aun cuando la hemos llamado “bismarckiana” es producto de la movilización revolucionaria de las masas mundiales. Negamos que sea una maniobra de los monopolios o del imperialismo. Los monopolios y el imperialismo quieren estados totalitarios. Donde hay democracia, es una conquista histórica del movimiento de masas mundial.

La democracia burguesa en Estados Unidos es una conquista histórica, revolucionaria, de las masas norteamericanas desde la Independencia, la Guerra de Secesión y las colosales batallas sistemáticas del movimiento de masas norteamericano para impedir el proceso del imperialismo hacia un estado bonapartista de tipo totalitario.

Entonces, entendamos bien qué es lo que decimos cuando hablamos de que [esta] es una época revolucionaria. Es revolucionaria porque hay todo tipo de revoluciones, incluso en Europa.

En Europa hay una revolución congelada, que es la que se abre cuando se derrota a los ejércitos nazis, fascistas. Congelada por los aparatos contrarrevolucionarios. Por eso, nuestra denuncia actual a los aparatos contrarrevolucionarios no es como en la preguerra [antes de la Segunda Guerra Mundial], cuando decíamos que los socialistas y los comunistas eran traidores porque eran incapaces de unirse para enfrentar al fascismo. Hoy en día son mil veces más traidores porque congelan, parcializan, dividen la revolución mundial, e impiden que se termine de derrotar al imperialismo. Es decir, hoy son traidores a un colosal ascenso revolucionario que dura más de 40 años, y antes eran traidores porque eran incapaces de frenar el desarrollo y avance de la contrarrevolución mundial.

Así hay que ubicar la discusión sobre situación revolucionaria.

4 Peng Shuzhi (1896–1983), fue un dirigente trotskista chino. [Editor.]

Pongámonos de acuerdo en qué es lo que queremos decir. ¿Por qué decimos que hay situación revolucionaria? ¿Porque creemos que va a haber una revolución de octubre en algún país del mundo? No. ¿Porque va a haber grandes movilizaciones revolucionarias, guerras civiles, crisis revolucionarias, aunque no triunfen? Sí. Creemos que hay crisis revolucionarias y que las va a seguir habiendo. Que hace 40 años que no deja de haber crisis revolucionarias y situaciones revolucionarias en los países y regiones más dispares del mundo. [Esta situación] abarca todo el mundo. Es lo único que queremos decir.

¿[Significa] que va a haber, coyunturalmente, en uno o dos años, una situación revolucionaria en el Oeste de Europa, o en Norteamérica, o con el proletariado de la URSS? Creemos que no.

¿Qué queremos decir entonces? Que hay un desarrollo desigual del proceso revolucionario mundial. Pero lo que hay que señalar es el trazo grueso. Y no sólo el trazo grueso: toda definición que no es dinámica, es decir [que no señala] para dónde va la situación, no es definición marxista.

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, Lenin hizo dos definiciones, para nosotros muy correctas. En una se equivocó completamente como pronóstico: [dijo] que por varias generaciones no iba a haber revolución en Rusia. La otra, creemos que fue extraordinaria: [dijo] que había situación revolucionaria al comienzo de la guerra. Opinó que había situación revolucionaria cuando todas las masas apoyaban a los partidos oportunistas, cuando todas las masas apoyaban a sus gobiernos imperialistas, cuando todos los revolucionarios de Europa entraban en un vagón, cuando las masas iban a la carnicería, eran socialchovinistas, estaban totalmente divididas.

¿Por qué señalo esto? La de Lenin no era una definición [basada en] que iba a estallar la revolución en Rusia. La definición de situación revolucionaria era bien objetiva. Porque [Lenin] decía: las masas no quieren ser masacradas; si van a la carnicería, a los seis meses o al año van a estar en contra de esa carnicería imperialista; los sufrimientos que les vienen a las masas son inauditos; la crisis que viene para el capitalismo va a ser increíble; la destrucción... Esto es situación revolucionaria.

Y hoy nosotros decimos que la situación revolucionaria actual es más grande que la que definía Lenin en 1915, infinitamente más grande.

¿Por qué dije que Lenin no veía la posibilidad de triunfo de la revolución en Rusia? Para demostrar que su definición de situación revolucionaria no dependía de si iba a haber una revolución triunfante o no, sino del estado de conciencia de las masas y de la situación objetiva de la burguesía y del propio imperialismo. Y como Lenin veía dinámicamente que la situación de la burguesía, como crisis, iba a ser cada vez peor, y la situación de las masas también, con miseria y sufrimientos horribles, dijo: Esto es situación revolucionaria. Y nada más. No lleva directo a la revolución. Las masas se van a tener que mover, van a tener que luchar. Y eso solo es situación revolucionaria.

Nosotros creemos, compañeros, que hoy en día tenemos una situación revolucionaria mucho más grande que la de 1915 y que, a su vez, esta situación revolucionaria es la expresión de una época revolucionaria muy superior a la que Lenin definía en 1915.

Si tomamos los años 1875–1880 como comienzo del ascenso del movimiento obrero europeo —y relativamente del mundial, pero sobre todo del europeo de fines del siglo pasado—, los 40 años que van de 1875 a 1915 son mil veces distintos a los 40 años que van de 1943 hasta ahora. No hay parangón entre las dos épocas. Y sin embargo, no habiendo parangón entre las dos épocas, Lenin decía en 1915 que había situación revolucionaria. Hoy tenemos una época infinitamente superior a aquella otra época, llena de triunfos revolucionarios.

Si se nos rebate hay que hacerlo en base a cómo definimos nosotros.

Bajando bien a tierra. ¿Por qué opinamos que hay situación revolucionaria desde 1968? Nosotros opinamos que desde entonces comienzan los efectos de la crisis económica, social y política del régimen capitalista del mundo entero, acompañado del régimen burocrático mundial. Hay un salto cualitativo desde 1968. Primer fenómeno objetivo: una crisis total, cuyo eje, su línea roja —como decía Labriola⁵—, es la crisis económica. Comenzó la crisis económica crónica de las grandes potencias metropolitanas imperialistas, acompañada de una crisis total, en todos los aspectos. Segundo: comienza un colosal ascenso revolucionario, con sus flujos y reflujos; desde el Mayo Francés a Checoslovaquia, al Cordobazo en Argentina, el ascenso en Latinoamérica, etcétera,

5 **Antonio Labriola** (1843–1904) fue un teórico marxista italiano. [Editor]

etcétera. Creemos que también la Revolución Cultural fue un reflejo de este proceso —y tenemos una extensa documentación en ese sentido— [aunque fuera] manipulada por Mao Tse-tung.

Pero una visión mundial indica que fue un proceso general: se dio en México, en todos lados. Comienza un ascenso cada vez más rico. Pero este ascenso tiene un retroceso, hasta el año 1975, en el que se produce la más grande victoria del proletariado mundial. Depende de cómo se lo mire. Si se lo mira desde el punto de vista geográfico, comparándola con China, [la URSS] o el Este de Europa, no es así. Es una pequeña porción de tierra: el sur de Vietnam. Pero lo que ocurrió en 1975 es algo terrible, un fenómeno completamente nuevo. Es la primera revolución obrera que triunfa en el terreno militar directamente contra el imperialismo yanqui, compañeros. No es cualquier cosa. Es producto de una derrota directa del imperialismo yanqui.

Esto le da un empujón colosal al ascenso revolucionario mundial. El imperialismo queda en el aire; no sabe bien qué hacer. El movimiento de masas dentro de Norteamérica, y los vietnamitas con las armas en la mano, derrotan a Nixon, derrotan al imperialismo yanqui. Esto es un hecho nuevo. Es la primera derrota del imperialismo y del capitalismo yanqui en toda su historia. Nunca habían perdido una guerra. Cambia toda la relación [de fuerzas].

Estamos sorprendidos de que se asusten porque hablamos de situación revolucionaria. [La revolución] se acelera enormemente. Todos los triunfos: Nicaragua, Irán, Cono Sur... Que hoy en día haya democracia en el Cono Sur se debe a Vietnam. Que haya democracia en Europa se debe a Vietnam. Que haya democracia en Estados Unidos se debe a las masas yanquis y a Vietnam juntos. Que Nicaragua no haya sido invadida se debe a Vietnam.

[Si no vemos esto], entonces no vemos nada de la situación mundial. ¿O no somos conscientes? ¿O qué creemos, que son fenómenos aislados? La burguesía yanqui tiembla de pensar en otro Vietnam. ¡Tiemblan, no duermen! Están aterrorizados de que Nicaragua —que si quieren la liquidan en tres minutos— se les transforme en otro Vietnam. Un segundo Vietnam es el fin. ¡Hay una situación revolucionaria más que grave! ¿Pero no ven lo que es Nicaragua? Miren el mapa de nuevo, compañeros. Lean sobre la Guerra de las Galaxias. Todo lo que intenta Reagan y no puede; ya han confesado que no pueden. Hasta está saliendo en los diarios. ¿Y por qué no pueden? ¿Porque hay una “situación prerrevolucionaria atípica que no sé cómo es”? ¡No pueden porque en 1975 recibieron la paliza del siglo de parte de esa guerrilla! ¡Qué paliza!

Y se abrió la [oportunidad] nuestra. Les podemos hacer lo que queremos. Son las direcciones las que impiden que les hagamos lo que queremos.

¿Alguno duda de que haya situación revolucionaria? ¿Ustedes saben lo que pasa en Colombia, que es ocultado por la prensa mundial? En Colombia la tercera parte o la mitad del territorio está liberado. ¿Ustedes saben lo que significa en este Congreso la presencia de los compañeros de Pan y Libertad y de A Luchar? Ellos cobran impuestos. Toda la burguesía agraria, todo el que gana más de 5.000 pesos en Colombia tiene que pagar impuesto a los compañeros que están acá representando a A Luchar —como el compañero que está aquí y otros que desgraciadamente no están acá—. Y Colombia es un país fundamental. Si no hay situación revolucionaria en el mundo quiero que me expliquen qué significa esto.

Decimos esto de Colombia porque lo conocemos. Esto es así en todo el mundo. Tuvimos que estudiar mucho lo que es la lucha campesina en la India. No lo podíamos creer, es una guerra civil completa. Y gracias a que definimos que había situación revolucionaria [mundial] descubrimos que en Brasil había una India. El proceso fue al revés; [digo esto] para que se vea la importancia de la teoría política. Dijimos: Hay una situación revolucionaria colosal desde 1975. En Brasil hay un campesinado colosal. Y les preguntamos a los compañeros brasileños cuando nos visitaron:

¿En Brasil no pasa nada con el campesinado?

Sí. Hay una batalla mortal en el campo.

¿Cómo? ¿Qué hay?

Batallas campales.

¿Y por qué no le dan importancia?

[Los compañeros] eran de los troskos viejos, como nosotros: sólo la ciudad. Yo creía que [la lucha campesina] tradicional era la de] nordeste, pero me dijeron que [esas luchas] eran en el sur, en la zona más capitalista. [El proceso] está entrando en el interior de San Pablo, [que es como si

en Estados Unidos habláramos del] Estado de Nueva York, o el de California, Texas o Filadelfia. ¡Y me vienen a hablar de si hay situación revolucionaria! Nosotros vemos así al mundo entero.

Lo del Líbano es increíble. Parecía que Israel ya se lo había tragado. Y nosotros dijimos: No, la ley del bombero loco; hay situación revolucionaria.

Desde ya, hay una contraofensiva de la burguesía, pero lo que obtiene es muy poco. Miren el mapa: ¡La gran victoria es Grenada! Da lástima. Parece Cassius Clay, Joe Louis, más todos los campeones mundiales de peso pesado, todos juntos pegándole a un nene de un año y diciendo: Miren la gran victoria que obtuvimos. El imperialismo está muy mal, no es nadie, aunque [esté llevando adelante una] contraofensiva.

Esta es la situación. Para nosotros desde 1968 hay una situación revolucionaria por la crisis económica, por el ascenso y las luchas del movimiento de masas, que cada vez son más crecientes.

Y ha habido tres etapas. Retrocede y levanta, pero la línea es ascendente. [La primera es] 1968, [la segunda es] Vietnam y la tercera, que es la que estamos viviendo ahora, es Irán, Nicaragua, el Cono Sur, que ha originado que, para mí, haya ya un proceso revolucionario, una revolución en marcha en toda Latinoamérica. Hay que terminar [con eso de separar] Cono Sur y Centroamérica.

[La situación en] Colombia es muy superior a El Salvador. [En relación] a los compañeros de A Luchar y de Pan y Libertad tenemos que tener objetividad y modestia revolucionarias. Los compañeros tienen un alto espíritu de revolucionarios, [al estilo de] la vieja escuela. Detrás de A Luchar, sin nosotros, hay un 30, un 40 o un 50 por ciento de las masas revolucionarias en Colombia. No [detrás de] nosotros. Modestamente queremos ser parte de ellos. La gran tarea política es que se unifique en un solo frente. ¿Para plantearse qué? La toma del poder, compañeros. Así está la situación en Colombia. Lo único que nosotros pedimos es ser los más honestos de ese frente que ya existe y que hemos ayudado a formar sin ser casi nada.

[Esta] es la tercera etapa. No hay que asustarse por las coyunturas. Hay una contraofensiva imperialista y una recuperación de la economía yanqui. Para nosotros la contraofensiva por ahora es débil. Logra éxitos, es una contraofensiva, pero es débil. No logra quebrarle la cabeza a ningún sector fundamental del movimiento obrero revolucionario. Logra reventar al proletariado reformista controlado por los aparatos burocráticos de Europa y Estados Unidos, que no está en luchas revolucionarias [y donde] hay un gran atraso.

Pero acá viene lo que tenemos que definir por dinámica. [En relación a] la recuperación económica yanqui, ¿hacia dónde vamos? Nosotros opinamos que esto es coyuntural, porque creemos que vamos a una crisis mucho peor. Nos preparamos para eso. No nos preparamos para este mes; lo hacemos para dos, tres, cuatro años. En nuestra perspectiva entra la crisis económica del imperialismo yanqui, que paraliza la contraofensiva: no queda nada, ni de contraofensiva ni de nada. Esta es la dinámica que vemos nosotros.

Entonces [hay] dos factores para definir la situación como revolucionaria: crisis y colosal ascenso revolucionario. Y en un continente entero, que es toda Latinoamérica —a excepción de México—, hay una revolución en curso total, completa.

Pero hay un tercer factor que hace que la situación para el imperialismo sea tremenda, que es la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios. Ahora sí se dio lo que nosotros, los trotskistas, veníamos esperando. El guevarismo y el maoísmo, unos aparatos, unos sub aparatos stalinistas que a partir de 1968 fueron grandes potencias que arrastraron a lo mejor de la vanguardia [de ese período], ya desaparecieron. El maoísmo y el guevarismo desaparecieron como corrientes del movimiento obrero mundial. Hay infinidad de grandes revolucionarios, luchadores y grupos que se reivindicaban de Mao, de la Revolución Ininterrumpida, etcétera, etcétera. Pero [están] en la línea de hacer la revolución contra la burguesía, no en la línea de la unidad y del bloque de las cuatro clases. Entre otras cosas porque en Latinoamérica, donde están esos maoístas, por más que busquen a las otras tres clases no van a encontrar nada más que una, que son los trabajadores súper explotados.

El aparato contrarrevolucionario stalinista y la Segunda Internacional subsisten, pero también en crisis completa, dejando de lado los votos que sacan. Todavía no ha ocurrido como con el maoísmo; no han desaparecido. No vamos a decir que la crisis ha hecho que murieran, pero sí que están en un proceso colosal de crisis.

Eso es lo que nos lleva a definir la situación como altamente favorable para la LIT y como revolucionaria a escala mundial. Es decir, como un proceso desigual a escala mundial, pero caracterizado por la situación revolucionaria: la crisis del capitalismo mundial, el ascenso y las luchas revolucionarias de los trabajadores del mundo entero y la crisis irreversible de los aparatos contrarrevolucionarios.

Frente Único Revolucionario (I)

El compañero Pérez respecto al frente único revolucionario dice: “La construcción de la Internacional de masas pasa, pues, en la actualidad, por la construcción de partidos obreros revolucionarios con peso de masas. Ellos emergerán, tal vez, de nuestro propio desarrollo en algunos países, y en otros serán el producto del trabajo de los trotskistas como fracción al interior de partidos laboristas o similares, y en algunos otros podrán emerger del frente único revolucionario con otras corrientes que se desprendan de los aparatos contrarrevolucionarios”.

Para precisar bien las discusiones: hice esta cita porque no concuerdo con ella. Para nosotros el frente único revolucionario no es una táctica más, entre varias otras coyunturales, para construir partidos revolucionarios de masas. Para nosotros es la táctica privilegiada en esta etapa, que nosotros definimos como cada vez más aguda, más grave, y que se combina con la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios. Vemos un ascenso revolucionario de masas cada vez más grande, con una crisis de los aparatos contrarrevolucionarios también cada vez más grande. Ante esta situación, que se combina con nuestra extrema debilidad, nosotros creemos que el frente único revolucionario es la táctica privilegiada, porque inevitablemente se darán y surgirán distintos grupos, corrientes de luchadores que plantearán posiciones revolucionarias.

¿Qué quiero decir con “posiciones revolucionarias”? Que sus planteos contra el Estado burgués y contra toda la política burguesa serán categóricos.

Decimos que es una táctica privilegiada porque no vemos la menor posibilidad de que nuestros partidos por sí solos se desarrollen, se desarrollen, se desarrollen, y lleguen a dirigir la revolución. El compañero lo baraja como una táctica posible. Nosotros en esta etapa vemos imposible a esta variante.

Algunos compañeros ven esta táctica parecida a la de la unidad de los luchadores, o nombres raros, [como] la “nueva vanguardia de masas” que buscaba Mandel. Mandel planteaba que había que unirse a la nueva vanguardia de masas. ¿Qué era la nueva vanguardia de masas? Era la vanguardia de 1968 que se había hecho maoísta o guevarista, es decir que había adoptado un programa no revolucionario. Por ejemplo, en Portugal, la nueva vanguardia de masas apoyaba a una logia militar que estaba en el gobierno, un gobierno burgués hasta los tuétanos, diciendo que era un gobierno progresivo que podía llegar a ser como el castrista. No eran revolucionarios. Era una vanguardia fuerte, de prestigio, que luchaba, pero que luchaba a nivel de sus fábricas, o de sus regimientos o inclusive de las zonas agrarias; pero para una política contrarrevolucionaria de unidad con sectores de la burguesía.

Nosotros combatimos duramente esta posición del compañero Mandel, diciendo que una vanguardia es revolucionaria cuando tiene un programa revolucionario, es decir [un programa] de destrucción de la burguesía en todos sus aspectos, y no de unidad con un sector burgués. Lo que nosotros planteamos es lo opuesto de lo de Mandel. Nosotros queremos la unidad con todos los que luchan en el frente obrero, o los que luchan contra el imperialismo en el frente antiimperialista. Pero eso no es el frente [único] revolucionario.

El frente [único] revolucionario es la unidad con todos aquellos que plantean la revolución contra el régimen capitalista. ¿Por qué somos pesimistas sobre que nosotros solos lo hagamos? Porque ni siquiera la Revolución de Octubre fue hecha por el Partido Bolchevique solo. Esto es bueno que lo digamos, porque pocos lo recuerdan. Primero se unieron al Interbarrial de San Petersburgo, donde estaba Trotsky y que tenía varios miles de los mejores activistas obreros de la Capital y que después fue de lo mejor del Partido Bolchevique. Hubo una unidad entre febrero y octubre. Entraron al Partido Bolchevique, [de la misma manera en que] pudieron haberse

unido; no fue sólo el Partido Bolchevique. Pero para tomar el poder se unieron a los Socialistas Revolucionarios de Izquierda.

Esto no quiere decir que el frente único revolucionario se puede aplicar en todos lados. El frente único revolucionario más se aplica cuando la situación es más revolucionaria, porque el problema revolucionario es más claro. En Colombia es sencillísimo: o se está por Contadora, por la tregua, por el apoyo a Betancur,⁶ por todo; o se está en contra y por el derrocamiento de Betancur y la burguesía. El programa del frente único revolucionario es claro, porque es factible.

En otros lados también pueden darse [frentes únicos revolucionarios], pero es más difícil, porque la crisis de los aparatos, por el momento, todavía no ha dado corrientes fuertes como fueron a escala mundial el maoísmo o el guevarismo. Y quién sabe si [se dan], en la medida en que nosotros nos vayamos fortaleciendo.

Pero igual también pueden darse. A escala de los países, la desconfianza a los aparatos, la crisis, crean el surgimiento de infinidad de grupos que discuten, esbozan posiciones (a veces hasta de derecha). Si se ven esas condiciones, la línea del frente único revolucionario nos obliga a ser muy pacientes para saber discutir, pero tratando de buscar los puntos de acuerdo. Por eso nosotros creemos que es [una táctica] privilegiada. Para nosotros el propio entrismo es una variante del frente único revolucionario: es el intento de pactar o entrar dentro de una corriente que esboza posiciones revolucionarias dentro de un partido oportunista.

Programa mínimo revolucionario (I)

Antes que nada quiero hacer un poco de historia para explicar por qué le pusimos “mínimo”. Hay un compañero que plantea, aparentemente con razón, por qué no le ponemos directamente programa revolucionario. El compañero Harry, sin conocer la historia, ha hecho observaciones que se acercan mucho a la realidad. Ha hecho un análisis muy fino cuando dice que aparentemente son principios socialistas elementales. Le pusimos “mínimo” por eso, porque creemos efectivamente que son principios elementales.

Pero acá llega [el momento de hacer] historia. En nuestra lucha contra el revisionismo pablista y mandelista, de Barnes⁷ también pero sobre todo de Mandel, nos encontramos con sorpresas increíbles. Hicimos un descubrimiento que nos llevó un tiempo bastante largo.

La Brigada Simón Bolívar le discute a Tomás Borge. Un compañero pide la palabra y le discute fuerte. Borge da la orden de deponer las armas. Hubo una situación violenta. Humberto Ortega dice: “Acá no se discute más, mi arma está lista”, o algo por el estilo, para [amenazar con que] ni bien un compañero hablaba lo mataban. El gobierno sandinista mete presa a la Brigada y nos entrega a la policía panameña, que les da una paliza, tortura a los compañeros: todo acordado con el FSLN. Y sale un comunicado del Secretariado Unificado diciendo que eso está muy bien.

Nosotros no podíamos creer lo que leíamos. Podríamos haber sido ultra izquierdistas o ultraderechistas, lo que sea, pero habíamos ido a jugar la vida. Lo único que hacíamos era fundar sindicatos y resulta que casi nos matan. Nos metieron presos, nos echaron del país y le dijeron a la policía panameña que nos torture. Y en nombre de la Cuarta Internacional [y] del Programa de Transición sale un comunicado público [planteando] que hacer eso está muy bien.

Nosotros dijimos: pero esto ya no es ni marxismo ni trotskismo ni leninismo. Yo recordé que cuando era joven, los anarquistas, los reformistas y los trotskistas —el stalinismo ya justificaba cualquier cosa—, todos peleábamos contra la policía. Era sagrado no entregar [compañeros] a la policía.

Recordé que yo milité en un partido socialista reformista íntimamente ligado a Perón. En esa época se discutía [porque] Perón le había entregado todo el petróleo a una serie de compañías petrolíferas. Nosotros peleábamos diciendo que Perón estaba entregando el país a las compañías

6 **Belisario Betancur** (n., 1923) es un político colombiano y Presidente de Colombia desde 1982 a 1986 por el Partido Conservador. [Editor.]

7 **Jack Barnes** (n. 1940) es el máximo dirigente del *Socialist Workers Party* (SWP) norteamericano. Giró del trotskismo al castrismo y finalmente él y su partido rompieron con el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional liderado por Mandel y con el trotskismo en general. [Editor.]

petrolíferas. En un momento en que yo no estuve en el Comité Ejecutivo, el papá de [Armando] Cavaliéri⁸ —doy hasta el nombre porque parece que fuera [una herencia] de padre a hijo—, un gran burócrata sindical, bien socialista peronista, comprado por el peronismo, dijo: “Yo propongo que acá entre todos hagamos las listas con las direcciones de los contrarrevolucionarios agentes del imperialismo británico, los trotskistas, y se la pasemos a la policía revolucionaria peronista para que los meta presos”. Había un maquinista ferroviario, socialista ultra reformista, al que en las polémicas se le tomaba el pelo llamándolo “socialista de la copa de leche”, porque siempre pedía conquistas tales como dar un vaso de leche o un poco de comida en las fábricas, y nunca peleaba fuerte por salario. [Y este hombre] dijo [algo] que le podía significar la cárcel, porque el régimen de Perón era duro: “Compañeros, son trotskistas, su política es ultra izquierdista y sectaria, pero yo no nací para entregar a nadie a la policía burguesa”.

Mandel sí. Mandel, en cierta manera, nació para entregar a la gente a la policía burguesa. Y no sólo eso: [también] para sacar comunicados felicitándolos. Por eso se dividió la Cuarta.

Entonces recordé que este principio de no entregar [compañeros] a la policía burguesa y de estar contra las torturas a los presos, es un principio que, cuando yo era joven, tenían hasta los máximos reformistas. Ahora Mandel no lo tiene.

Por eso es “mínimo”. Es más que mínimo, es un principio anarco [también]. Bernstein estaba en contra. Juan B. justo, el Bernstein argentino, estaba en contra. Mario Pedrosa, el gran trotskista antidefensista [brasileño], estaba en contra. A un policía burgués, nada. ¿Torturas a un revolucionario?, nada. Todos ellos estaban en contra. [Pero] había una organización que estaba a favor: el Secretariado Unificado.

[Eso] es de principios. Casi anterior al marxismo; de la época de la Primera Internacional, de 1848. Era un principio de los principios que tenía que ser defendido, ¡y cómo!, porque nos encontrábamos con que había quienes peleaban por el principio contrario.

Y otro [principio]. Todos, desde Lenin, desde la Revolución Rusa, desde la Segunda Internacional, desde Bernstein, han estado siempre en contra de la diplomacia secreta. La Revolución Rusa, de la mano de Trotsky, liquidó la diplomacia secreta. Es un planteo mínimo de los mínimos. Y en México, contra nuestro único voto, el Secretariado Unificado, unido a todo tipo de delegaciones imperialistas, capitalistas, reaccionarias, torturadoras, votó que estaba a favor del plan del imperialismo francés y de México para Centroamérica. Corríjanme si estoy confundido. El único voto [contrario] fue el nuestro. Dijimos: Estamos en contra de depositar confianza en un gobierno imperialista [como el francés] y en uno ultra reaccionario como el mexicano: es diplomacia secreta, y además es diplomacia de nuestra clase enemiga. El Secretariado Unificado votó [a favor] y dijo que la unidad de acción con todo tipo de imperialismo y burguesía era extraordinaria. Y nos encontramos con que era un principio viejísimo, mucho más viejo que el Programa de Transición.

Y nos encontramos con cosas mucho más terribles. Todo el marxismo de fines del siglo pasado se hizo en contra de la intervención, de ser funcionario de los gobiernos burgueses, de Millerand,⁹ del millerandismo. No se puede ser miembro de los gobiernos burgueses. Kautsky, todos, estuvieron de acuerdo en eso. Y el Secretariado Unificado estaba orgulloso de que Socorro Ramírez fuera miembro de la Comisión de Paz gubernamental en el gobierno de Belisario Betancur, casi de la categoría de ministro de ese gobierno. Repito: una de los cuatro o cinco funcionarios más importantes en la represión de la guerrilla y en la tregua que el imperialismo estaba pactando para que la guerrilla entregue las armas y reventarla. Y el Secretariado Unificado estaba muy orgulloso de que una de sus figuras más colosales a escala mundial, su más grande dirigente [en Colombia], miembro del Comité Ejecutivo, fuera una alta funcionaria, una agente directa nombrada [por el gobierno]. Todos los días figuraba en los diarios del gobierno conservador, ultra reaccionario, católico hasta el extremo, de sacristía, de Juan Pablo II hasta la médula de los huesos. Sólo la LIT

8 **Armando Cavaliéri** es un burócrata sindical argentino del gremio de los empleados de comercio. [Editor.]

9 **Alexandre Millerand** (1859 –1943) fue un político socialista francés. Su participación en el gabinete a comienzos del siglo XX junto al Marqués de Galliffet que había dirigido la represión de la Comuna de París en 1871 inició un debate en la Segunda Internacional sobre la participación de socialistas en los gobiernos burgueses que abrió una crisis en la Social Democracia. Más tarde fue Primer Ministro y luego Presidente de Francia. [Editor.]

y los compañeros de Pan y Libertad y de A Luchar denunciaron esa mugre política y moral que cobijaba Mandel.

Eso es mínimo. Kautsky estuvo de acuerdo en que no había que entrar [a un gobierno burgués], y ellos entraron a un puesto casi de ministro. Era el centro de la vida política.

Y se apoyaba en Contadora a los gobiernos burgueses. El FSLN, si quiere, tiene todo el derecho a firmar [los pactos de] Contadora; no es ésa la discusión. La discusión es: cómo podemos decir nosotros que tenemos confianza en Betancur, o en el gobierno mexicano o panameño, que son gobiernos de clase. Es decir, pasamos la línea de clase. Depositamos confianza en nuestro enemigo de clase. Nicaragua tiene derecho a firmar los pactos que quiera. Lo que Nicaragua o el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador no pueden decir a las masas, porque entonces es traición, es que nuestro árbitro, la persona en la que confiamos, es Betancur. [Cuando] José N. Duarte dijo que no lo quería a Betancur, entonces dijeron: “El Obispo”. ¡[Llamaron a las masas a confiar en] el Obispo! ¡Eso es traición!

Y traición es que Mandel nos diga que la dirección del FSLN es mejor que Lenin y Trotsky, que nos da lecciones, que tenemos que aprender de ellos, de nuestros hermanos. Es decir: [tenemos que aprender] a torturar a la Brigada Simón Bolívar, a no llamar a Asamblea Constituyente, a no desarrollar la movilización, etcétera, etcétera.

Por eso le pusimos “mínimo”, compañeros. Hace 80 o 100 años eran los principios elementales de todo el movimiento obrero: reformistas, ultra izquierdistas, los de Pannekoek,¹⁰ los de Rosa Luxemburgo, los de los anarquistas en sus distintas variantes —terroristas, cooperativistas o colectivistas dirigidos por Kropotkin¹¹—... todo el arco iris del movimiento obrero tenía principios sagrados. Y de golpe hicimos un gran descubrimiento: la pudrición de los aparatos, la pudrición del revisionismo trotskista ha llegado a extremos tan, pero tan nauseabundos; el stalinismo había logrado corromper tanto al movimiento obrero, a los otros partidos y al revisionismo trotskista, que había una sola organización internacional que defendía esos principios mínimos, la nuestra. Y que esos principios mínimos ahora tienen que ser parte del Programa de Transición, porque no hay nadie que los defienda.

Por eso le pusimos “mínimo”. Porque hoy en día entroncan con el Programa de Transición. Hoy no hay nadie que denuncie a quien hace diplomacia secreta, a excepción nuestra. O a excepción nacional, porque justamente surgen sectores: sectores de la guerrilla en El Salvador, este proceso fenomenal y colosal que se está dando en Colombia, los compañeros de *Lutte Ouvrière* o del lambertismo en Francia (que en su momento dijeron: “No puede ser, cómo se va a entregar trotskistas a la policía”). Lambert ahora ha abandonado eso, ya apoya al FSLN y a todo lo que antes juró combatir. Pero quedan los compañeros de *Lutte Ouvrière* un poco a escala nacional, y muchos otros sectores nacionales que no conocemos. Pero a escala mundial y como política, no como declaración, [sólo quedamos nosotros].

En *Democracia Socialista y Dictadura del Proletariado* Mandel insistió mucho con que, aun en guerra civil, a un contrarrevolucionario que está tirando tiros uno lo agarra y le dice: ¿Cuál es su abogado? ¿Dónde quiere que lo detengamos? Nosotros le dijimos que en una guerra civil no se podía actuar así. Pero cuando nos echaron de Nicaragua, Mandel no preguntó dónde queríamos ser juzgados, ni criticó al FSLN porque nos agarró sin abogados y nos sacó a patadas de Nicaragua. Para nada. Se olvidó.

[También en relación] por ejemplo al problema de la independencia de los sindicatos respecto del Estado. Hoy, a escala mundial, somos los únicos que la defendemos. No hay nadie, absolutamente nadie, que la defiende sistemáticamente. Mandel habla de una misteriosa superdemocracia de base que hay en Cuba, combinada con elementos burocráticos en la dirección. Pero la Cuarta de Mandel nunca saca un comunicado y no plantea nunca una política sistemática por la independencia de los sindicatos cubanos respecto del Estado cubano.

¹⁰ **Antonie (Anton) Pannekoek** (1873 –1960) fue un teórico marxista y social demócrata holandés. Fue uno de los principales teóricos del comunismo consejista, o consejismo. [Editor.]

¹¹ **Pyotr Alexeyevich Kropotkin** (1842 –1921) fue un activista, científico y filósofo ruso, proponente del anarquismo. Kropotkin proponía una sociedad comunista descentralizada y basada en asociaciones voluntarias de comunidades autogobernadas y empresas dirigidas por sus obreros. [Editor.]

Justamente por esto nosotros creemos que es necesario un programa mínimo revolucionario. Hemos llegado a tal grado de corrupción que hay que ver por dónde se traza la primera línea para dividirnos de todo lo que sirve a la contrarrevolución.

Nosotros hemos seguido el consejo de Trotsky a Mateo Fossa¹²: cuando se reúnen trabajadores, revolucionarios o lo que sea, si no hay resoluciones, puntos para el trabajo en común, se ha perdido el tiempo. Según contaba Mateo Fossa, una vez Trotsky le hizo una crítica feroz porque fueron a un acto en el que no se votó nada. Trotsky le señaló: “Siempre que se reúnan revolucionarios tienen que salir resoluciones comunes para desarrollar la revolución”. Nuestro primer planteo a escala mundial es este programa mínimo revolucionario que, aunque parezca mentira, estamos prácticamente solos combatiendo por él:

- Independencia de los sindicatos [respecto] del Estado en todos los países del mundo.
- Democracia obrera en todos los países del mundo.
- Desconfianza total y absoluta a la burguesía en todos los países del mundo.
- Ningún apoyo a ningún gobierno burgués en todos los países del mundo.
- Contra la diplomacia secreta en todos los países del mundo.
- Contra la entrega a la policía burguesa —o a cualquier policía— y contra las torturas en cualquier país del mundo.

Desde Nicaragua a la URSS, desde Panamá a Kenia.

Termino esta [intervención] diciendo que esta cuestión del programa mínimo revolucionario es trascendental. Es nuestra carta de identidad. Los únicos que defendemos hoy en día los primeros principios del movimiento obrero somos los verdaderos trotskistas. Mandel, desgraciadamente, está del otro lado de la barricada, cubriéndose con Tesis como *Democracia Socialista y Dictadura del Proletariado* para mandar a los compañeros a las torturas de las policías burguesas.

12 **Mateo Fossa** (1896-1973). Fundador y dirigente desde 1917 del Sindicato de la Madera de Argentina, integró el Partido Comunista y rompió en 1927, haciéndose seguidor de Trotsky. En los últimos años de su vida ingresó al Partido Socialista de los Trabajadores (PST). [Editor]

Segunda intervención

Sudáfrica

[El compañero Mark plantea] “revolución socialista sudafricana”. Es revolución socialista sudafricana, sí. Pero ahí también hay una revolución democrática, que para mí es “república negra”. En eso estoy con Trotsky y con toda la polémica sobre Angola que hicimos contra el SWP, defendiendo la posición de Trotsky. “República negra” es democrático. No está descartado que la revolución democrática sea parte de la revolución socialista; que haya dos [revoluciones] y se unan. Pero que sí haya una revolución democrática: que haya un gobierno de los negros, inclusive de los negros de clase media. Ojo con una línea ultra izquierdista para África, porque nos quedamos sin nada y le hacemos el juego al stalinismo.

Situación Revolucionaria Mundial (II)

Que yo sepa, en la URSS hay una situación contrarrevolucionaria, o no revolucionaria. Insisto: hay todo un proceso desigual del movimiento de masas. Puede ser que ese proceso se empareje cuando triunfe la revolución en Estados Unidos. Cuando en Estados Unidos la clase obrera y un partido trotskista o trotskizante tomemos el poder, no descarto que en varios países se tome el poder por llamados telefónicos: en Paraguay estoy seguro, en Grenada también... Muchos compañeros creen que es un chiste, pero no sé si tal vez se da.

[Pero] no estamos discutiendo eso. Estamos discutiendo el proceso revolucionario hoy en día. Y hoy ese proceso es desigual. Hay situaciones no revolucionarias. En los países adelantados hay situación no revolucionaria. Se ha congelado o hecho retroceder la revolución en Grecia y en Portugal, que son las últimas que se dieron en Europa. En Norteamérica, la falange más importante del proletariado mundial, como concentración y en importancia, no ha entrado en lucha.

De todas maneras no quiero discutir esto porque no sé si es así o no, no sé si la mayor parte del proletariado mundial [está en los países adelantados]. Los economistas marxistas [sostienen] que la amplísima mayoría del proletariado hoy en día es agrario. [Lo dice] por ejemplo, Gunder Frank,¹ que es un economista muy serio, cuya documentación es exhaustiva. Es decir que hay un desarrollo capitalista extraordinario en los países atrasados. Como era el de Cuba [cuando se hizo la revolución]. Hay una famosa autocrítica de Huberman y Sweezy,² planteando que en Cuba era casi todo proletariado, y ellos no se habían dado cuenta de que era así. Un proletariado de país atrasado, que trabajaba unos pocos meses en la zafra, pero no era esencialmente pequeño campesinado sino proletariado.

Parece que ese es un fenómeno mundial desde hace 20 o 30 años, según Gunder Frank. Él dice que la mayor parte de los trabajadores del mundo pertenecen al agrobusiness, y dedica a este tema, con una documentación exhaustiva, uno de los capítulos más importantes de su libro. Y no es sólo él, hay otros.

1 **André Gunder Frank** (1929-2005) fue un destacado economista marxista alemán que desde la década del sesenta dedicó gran parte de sus trabajos de investigación a la situación de los países semicoloniales, y particular de América Latina. En 1984 visitó Argentina, donde realizó una charla-debate con Nahuel Moreno, que se publicó con el nombre *Sobre los sujetos históricos*, y puede ser bajada de www.nahuelmoreno.org. [Editor]

2 **Leo Huberman** (1903–1968) fue un escritor socialista norteamericano. En 1949 fundó y coeditó *Monthly Review* con Paul Sweezy. Presidió el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Columbia, y fue autor de libros de historia. **Paul Sweezy** (1910–2004) fue un economista marxista, activista político, editor fundador y coeditor de *Monthly Review*. Se lo recuerda por sus contribuciones a la teoría económica como una de los principales economistas marxistas de la segunda mitad del siglo XX. [Editor.]

De cualquier manera, [el proletariado norteamericano es la falange más importante], sin ninguna discusión en cuanto al proletariado industrial y en cuanto a los países adelantados.

Pero acá se trata de cómo definimos. Volvamos a discutirlo. ¿Definimos descriptivamente y por sectores? En Latinoamérica la situación es ni siquiera revolucionaria; para mí es una revolución.

Voy a bajar [a tierra], des-sacralizar el término “revolución”. Por ejemplo, en todos los países latinoamericanos, menos en México, hay revoluciones entre 10 y 50 veces superiores a la huelga con ocupación de fábricas de Francia en 1936, de la que Trotsky dijo: “Comenzó la revolución”. Digo esto porque con compañeros extranjeros a veces no nos entendemos. Por ejemplo, me hablan emocionados del Mayo de 1968 en Francia —para señalar un caso—, o de las colosales, extraordinarias huelgas en Italia. Pero no sé si saben que en mi país y en muchos países latinoamericanos ha habido de cuarenta a cincuenta huelgas generales tanto o más grandes que el Mayo Francés, con características insurreccionales. En los últimos dos o tres años hubo varias.

Digo esto para que tengamos sentido de la magnitud de lo que estamos hablando. Lo mismo en relación a la magnitud de la crisis, del proceso inflacionario... Entonces, ¿cómo definimos? ¿Analítica y descriptivamente? ¿En este lugar es así, en el otro así y en el otro así? Definir descriptiva y analíticamente es la negación del análisis marxista. La definición tiene que ser global y dinámica. No [puede ser] sólo estructural: acá no es revolucionaria, allá sí. Sino que [hay que definir] globalmente cómo evoluciona la situación.

Nosotros creemos que en la economía mundial hay una crisis crónica. Es una teoría que tenemos desde hace mucho y discutimos con Mandel casi 10 años seguidos. Hay unos famosos trabajos teóricos de Mandel, creo que de 1973 y 1974, planteando que la miseria y la desocupación habían desaparecido para siempre y que el proceso revolucionario pasaba por la vía psicológica en la lucha contra la alienación. Nosotros lo hemos citado exhaustivamente en nuestras polémicas con él, porque le decíamos que el capitalismo ya había entrado en una crisis crónica. Bueno, hasta Mandel, que hasta cerca de 1980 decía que nunca más iba a haber un desocupado en el mundo capitalista, hoy dice que [la crisis] es crónica.

Nosotros tomamos estos factores. Es parecido a la guerra de 1914, que para Lenin por el solo hecho de ser guerra provocó una situación revolucionaria. Nosotros seguimos a Lenin. Sí, creemos que Trotsky se equivocó.

Entonces, el problema es global: la situación mundial. Mundialmente, ¿hay crisis económica crónica y esa crisis es cada vez peor, a pesar de que Estados Unidos levantó su economía? Nosotros creemos que sí, que ese es el principal factor objetivo. Creemos que los estados obreros entraron en una crisis económica crónica. Creemos que ya no hay posibilidad de que logren hacer avanzar su economía, aunque ahora, a partir de 1982, han logrado un ligero levantamiento. Pero para nosotros son pequeñas curvas en un proceso descendente.

Entonces, cuando hablamos de situación revolucionaria nos referimos a ese proceso mundial, aunque haya muchos países en los que no se dé esa crisis económica.

En el mundo entero las masas, en su conjunto, están al asalto. Solidaridad no ha podido ser derrotado. O, mejor dicho, fue derrotado pero no históricamente; sigue su resistencia. Este es un hecho colosal compañeros. Es la primera vez [que se produce]. La revolución polaca es para mí una revolución política que comenzó en 1970–1971 y que tiene sus flujos y reflujos. Es distinta a Hungría y Checoslovaquia, donde aplastaron históricamente. Hay tal situación revolucionaria que es la primera revolución política que no han podido aplastar históricamente. ¡Y no le dan importancia! ¿Saben lo que significa eso, no [sólo] para la revolución contra la burocracia, [sino] para la revolución europea? Que el imperialismo y la burocracia todavía no hayan podido derrotar [a Solidaridad], insisto, históricamente, para mí significa que la revolución política sigue. Es al revés de Berlín Este, de Hungría y de Checoslovaquia.

Esto se produjo también gracias a Vietnam, es un reflejo. Confirma lo que nosotros decimos de esta etapa y esta situación revolucionaria y explica por qué no ha podido ser derrotado [el proletariado polaco]. Sufrió derrotas, pero parciales, no históricas. El fenómeno de la revolución polaca es cualitativo en relación a las otras revoluciones políticas. A las otras las pudieron derrotar, a la polaca no. Hubo derrotas, pero son parciales. El proletariado polaco está íntegro, no lo han podido derrotar.

El régimen tiene una crisis económica y política tremenda. Ha tenido que juzgar y meter presos a los que mataron al cura. Es una crisis total, compañeros. Yo estaba en Europa cuando dos lambertistas cayeron presos, y los tuvieron que largar. ¿Les entra en la cabeza que la burocracia tenga que largar a dos trotskistas presos? ¿Y Baluka,³ al que le tuvieron que dar la libertad? ¿Pero se dan cuenta? Sólo si hay una situación revolucionaria colosal en el mundo en Polonia pueden darle libertad a un trotskista convicto y confeso que entró clandestinamente. Y le dieron la libertad.

Compañeros, los fenómenos son globales. Es decir, en toda Europa la situación no es revolucionaria, pero en Polonia la situación [política], y también la económica, para la burocracia es muy grave. Hay ascenso revolucionario, resistencia. No pueden derrotar históricamente a ningún sector proletario, y en Europa no pueden derrotar a la vanguardia del proletariado europeo, que es el proletariado polaco. La revolución europea es una. Entonces cuando se hable de la situación europea hay que tomar la punta del iceberg y no meterse a hacer caza submarina. [No hay que] ir abajo a ver qué es lo que pasa, sino ver arriba cuál es el síntoma o el símbolo. El símbolo es que en Europa no hay ninguna derrota histórica del proletariado, aunque [nuestros enemigos] han logrado victorias parciales. Y hay un proletariado que sigue peleando en gran forma, sistemáticamente. Esa pelea es revolucionaria, porque es contra el régimen. En eso es distinta a la pelea de los mineros ingleses o al resto.

Rectificamos una vieja historia: las cuatro condiciones que daba Trotsky, sobre todo la última —[la existencia] de un partido revolucionario—, como las cuatro condiciones para la victoria [de la revolución]. [Esto] no es nuevo. Nosotros hace muchos años que veíamos que había habido triunfos revolucionarios sin la cuarta condición. Hace mucho que venimos estudiando este problema. Hemos avanzado a tientas. Lo hemos planteado. Es un gran problema teórico, como muchos otros.

El problema revolucionario es tan grande que tenemos que ser modestos teóricamente. Empezamos a escribir sobre este problema por dos andariveles, desde hace como 20 años, desde la Revolución Cubana. Hemos avanzado, sí; el compañero mexicano tiene razón, cada vez hemos avanzado más. Ya en Argentina hemos hecho cursos sobre esto.

Nosotros creemos que situación prerrevolucionaria es cuando hay una crisis total del régimen burgués de tipo económico, que afecta a todos los otros aspectos del régimen, una crisis económica social del régimen burgués; y el proletariado, aunque no esté en gran movilización ni nada por el estilo, no está derrotado. Es decir, hemos reducido enormemente lo que llamamos prerrevolucionario.

Se trata de precisar bien la realidad. Esa realidad que, insisto, es más trotskista de lo que nosotros, los trotskistas, creíamos. Tenemos que estudiar, ver la realidad, tener un análisis profundo, a fondo, etcétera, etcétera.

3 *Edmund Baluka*, presidente del comité de huelga de los astilleros de Szczecin en 1970, y fundador del Partido Socialista Obrero Polaco (PSPP). En 1981 se lo puso en juicio en Bydgoszoz, acusado de “conspirar para el derrocamiento por la fuerza de la República Popular Polaca”. [Editor.]

Tercera intervención

RESPUESTA AL COMPAÑERO HARRY

Sobre la teoría de la revolución permanente

Tengo miedo de que tengamos diferencias y que no las expresemos a fondo. [Debemos hacerlo] para discutir a fondo y para que no haya la menor maniobra teórica.

Primero: No hacer hoy en todos los países del mundo partidos revolucionarios de masas, partidos trotskistas de la Cuarta Internacional, es un crimen político. [Así lo hemos planteado] en las grandes discusiones con Mandel respecto a Centroamérica, específicamente respecto a Nicaragua, [donde] nos exigía que disolviéramos nuestra sección. Eso es un crimen. Estamos totalmente de acuerdo con el compañero.

Segundo: Cuando me refiero a Norteamérica no creo para nada que [en el proceso revolucionario] sea lo último, ni lo anteúltimo. Justamente creo en el desarrollo desigual del proceso revolucionario. En cualquier momento Norteamérica puede ser la primera. Estamos discutiendo [para el próximo período de] dos o tres años, hasta el próximo Congreso de la LIT CI. No creemos que de acá a dos o tres años esté planteada la posibilidad de la toma del poder por el proletariado norteamericano. Nada más que eso. Creemos que en este momento el proletariado norteamericano está atrasado. Absolutamente nada más. Es lo único que yo quise decir y hasta ahí estamos de acuerdo.

Esa es toda la discusión contra los maoístas y los guerrilleros. Discrepamos totalmente con su caracterización de que la revolución va del campo a la ciudad y de los países atrasados a los adelantados; que [los países atrasados] tienen que sitiar [a los adelantados]. Creemos en el Mayo Francés y en muchos mayos franceses en todos los países adelantados del mundo y en cualquier momento. Pero concretamente, no vemos que se abra esa posibilidad en los dos o tres años que vienen. Pero igual puede ser que se abra, pero será un cambio cualitativo, un salto de la actual situación norteamericana. Eso es todo lo que decimos.

Sobre los otros puntos sí tenemos discrepancias.

Trotsky opinaba que la Cuarta Internacional iba a ser minoritariamente trotskista. Es parte de la tradición oral del *Socialist Workers Party* de Estados Unidos. Hansen y Cannon, [que sostenían que ésa era la concepción de Trotsky], han muerto. He consultado con Mandel, Lambert y Pierre Frank para ver si era mentira, cosa que sería rarísima porque Hansen era un hombre muy serio, y me dijeron que efectivamente era parte de la tradición antes de 1940 que Trotsky sistemáticamente decía: “Vamos mal porque somos trotskistas; la Cuarta será grande cuando la amplia mayoría sea no trotskista, y nosotros seamos una tendencia minoritaria dentro de ella”. ¿Qué quiero decir con esto? Que no está descartado el surgimiento de grandes partidos de masas revolucionarios que tomen el poder. ¿Por qué vamos a cerrar esa posibilidad?

Discrepamos totalmente con lo que el compañero citó de la Revolución Permanente. Nosotros creemos que la ley que se dio es que se hicieron grandes revoluciones con partidos pequeño burgueses, e inclusive en países donde no intervino el proletariado, como China. Discrepamos totalmente con [la posición de] Deutscher de que el Partido Comunista Chino reflejaba al proletariado chino. El Partido Comunista Chino reflejaba a la burocracia soviética y a la burocracia stalinista china, no al proletariado.

No hay que negarse a [ver] los procesos sociales. Por ejemplo, según la cita del compañero, en Bolivia sólo si el proletariado hace la revolución y toma el poder se soluciona el problema agrario. Depende de cómo tomemos eso. Si “solución del problema agrario” es expropiar las tierras sin pago

y dárselas al campesinado y a sus organizaciones en forma totalmente gratuita —es decir, lo que hizo la Revolución de Octubre—, en Bolivia eso se hizo en el año 1952 con un gobierno burgués.

[Esto] confirma lo que nosotros decimos: la realidad es tan trotskista que las masas logran victorias incalculables que en nuestros papeles sólo se podían lograr con determinadas condiciones. [Pero esas victorias] se lograron sin esas condiciones.

En Bolivia se expropió a todos los terratenientes bolivianos sin pagar absolutamente nada y se repartió absolutamente toda la tierra. Fue como consecuencia del ascenso revolucionario; el gobierno burgués no quería hacerlo ni a cañonazos. Es parte de la revolución obrera boliviana. Los obreros destruyeron al ejército, que desapareció. Las armas quedaron en manos de la Central Obrera Boliviana (COB). El proletariado les dijo [a los campesinos]: “Tomen las tierras, y al terrateniente que se resiste lo matamos”. Y tomaron las tierras. Estamos cansados de escribir eso.

De acuerdo al esquema del compañero, ¿qué significa esto, cómo lo definimos? ¿Les decimos o no a las masas bolivianas: “Vean lo que se puede lograr utilizando el método revolucionario, que con esta dirección contrarrevolucionaria lograron tomar las tierras; tienen que seguir movilizándose”? ¿O les decimos: “No tomaron las tierras”?

Vamos a hablar claro, como hicimos con Stéphane Just.¹ Stéphane Just opinaba que el proceso contrarrevolucionario mundial había culminado con el triunfo de Mao Tse-tung y la expropiación de la burguesía en China, y que el ascenso revolucionario había comenzado en 1953 porque [en ese año se dio] el primer movimiento contra la burocracia stalinista.

En su discusión con Chen Tu-hsiu,² Trotsky vaticinó que la guerrilla maoísta terminaba en un estado semifascista, que no tenía ninguna posibilidad absolutamente de nada. Y Chen Tu-hsiu le dijo que no, que el proletariado había desaparecido socialmente y vaticinó lo que ocurrió después. La realidad fue más trotskista que el análisis de Trotsky, que escribió sistemáticamente que Mao Tse-tung terminaba en un gobierno burgués de carácter reaccionario. Esto es la verdad y hay que decirlo.

No sabemos si en esto estamos de acuerdo con los compañeros.

Nosotros creemos, por ejemplo, que en todo el Este de Europa se expropió a la burguesía y a los terratenientes. Nosotros creemos [que esto se hizo] sin que se cumpliera ninguno de los puntos de las Tesis de la Revolución Permanente, que dice que ninguno de estos problemas se puede solucionar sin un Partido Comunista Revolucionario al frente. Nosotros decimos que eso no se dio. ¿Estamos de acuerdo o en desacuerdo?

Nosotros opinamos eso. Opinamos que en Bolivia la revolución permanente es tan fuerte, tan grande, tan poderosa, que pasa por arriba de sus direcciones traidoras y burocráticas y logra maravillas como expropiar, bajo un gobierno burgués, a toda la clase terrateniente. Para nosotros ésa era la solución del problema agrario. Solución relativa, porque al estar la burocracia, ésta congela a la revolución y la vuelve en contrarrevolución. Al estar la burguesía se vuelve al régimen burgués. Los campesinos bolivianos están en el desastre porque sigue el régimen capitalista. Por eso los aparatos contrarrevolucionarios cumplen un rol funesto.

Pero no podemos discutir la realidad porque entonces no nos entiende nadie. Si nosotros en 1952 íbamos a Bolivia y les decíamos a los campesinos: “Tienen que tomar las tierras, porque el programa de la Revolución Permanente dice que con direcciones no revolucionarias, si no dirige el proletariado y si no se toma el poder, no se puede [tomar las tierras]”, nos iban a mirar como a locos. ¡Si ya tomaron las tierras! Tenemos que hablar un lenguaje que lo entiendan, compañeros, que es el de la realidad.

1 **Stéphane Just** (1921-1997) fue un dirigente trotskista francés de la Organización Comunista Internacionalista (OCI) y del Comité Organizador por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI), organizaciones cuyo principal dirigente era Pierre Lambert. En 1980 estas organizaciones coincidieron con la Fracción Bolchevique, dirigida por Moreno, en el repudio a la expulsión de la Brigada Simón Bolívar de Nicaragua. El CORCI y la FB se unieron en 1981 en una nueva organización mundial, la Cuarta Internacional (Comité Internacional). Al poco tiempo, en 1982, estas organizaciones se separaron cuando la OCI lambertista claudicó completamente al gobierno frente populista de François Mitterrand. [Editor.]

2 **Chen Tu-hsiu** (en romanización moderna: **Chen Duxiu**) (1879–1942) fue un revolucionario socialista chino que co-fundó con Li Dazhao el Partido Comunista Chino en 1921, siendo Secretario General desde 1921 a 1927. En 1929 Chen se asoció con la Oposición Internacional de Izquierda de León Trotsky. [Editor.]

Nosotros insistimos absolutamente en esto, que es uno de los motivos que explican por qué duraron tanto las direcciones burocráticas. Si no, no se entiende.

Nosotros somos totalmente marginales porque en una etapa se confundieron los grandes triunfos del movimiento de masas con las direcciones, que fueron más allá de lo que querían. Lechín decía: “¿Vieron que entregamos las tierras”?; cuando Lechín nunca quiso entregar las tierras. Fueron las masas obreras y campesinas las que repartieron las tierras, y cuando ellos vieron eso dijeron: “Estamos a favor”. Debido a esos grandes triunfos se provocó una confusión. Las masas dijeron: “Son esas direcciones las que nos dieron esos triunfos”.

Digo esto para combatir mejor a la burocracia. Si no, estamos confundidos. Las masas han logrado triunfos colosales. [También] se han provocado derrotas increíbles: la de Indonesia, la de Brasil, la de Argentina, la de la burocracia instaurando regímenes contrarrevolucionarios stalinistas en el Este de Europa y después en China. En todos los lugares donde la burocracia triunfó, terminó imponiendo sistemas contrarrevolucionarios; pero siempre sobre la base de desviar y congelar grandes triunfos. Después de los triunfos han logrado dar marcha atrás. Se pusieron al frente de esos triunfos a regañadientes, para mejor desviar, frenar y aplastar el proceso revolucionario. Pero el proceso es tan grande que no han podido lograr eso. Hoy son muy pocos los lugares en los que hay regímenes directamente contrarrevolucionarios: de tipo burgués.

Tenemos qué insistir en que la realidad fue más trotskista de lo que Trotsky creía. Él creía que, como excepción, hipotéticamente, partidos pequeño burgueses podían llegar a expropiar a la burguesía, o lograr la revolución agraria, o la liberación nacional. Y se lograron liberaciones nacionales, revoluciones agrarias y expropiación de la burguesía con direcciones pequeño burguesas y, a veces, sin la dirección del movimiento obrero.

Podemos estar equivocados o no. Pero eso es, con toda claridad, lo que pensamos. Eso es lo que nos permitió intervenir en Nicaragua. Y no es casual que nuestra organización haya sido la única que vio [el proceso] nicaragüense. Eso fue lo que nos permitió vaticinar que ganaba la guerrilla nicaragüense, cuando el Secretariado Unificado había abandonado totalmente a la guerrilla nicaragüense porque creía que en Latinoamérica ya no había más guerrilla. Y nosotros, los que estuvimos totalmente en contra de la guerrilla guevarista en el año 1969, en este caso dijimos: “Sí, desde la muerte de Chamorro se transformó en una guerrilla de masas no proletaria, va hacia el triunfo, va hacia la derrota de Somoza”.

Cuarta intervención

Países Independientes

Entre ayer y hoy salió el Boletín No 6 con dos aportes muy importantes: el del compañero Roberto de Chile y el de los compañeros mexicanos. Son dos documentos llenos de sugerencias y preocupaciones teóricas muy ricas, que también tendré que tomar en cuenta en mi respuesta.

Sobre los países independientes hay observaciones de distinta índole. Por ejemplo, una: que son relativamente independientes. Otra, de los compañeros mexicanos: que a los países se los define por su estructura económica social además de política. Me parece que tenemos que ponernos de acuerdo en el carácter de nuestro documento. Es una tesis lo más resumida posible. Hay compañeros que nos hacen objeciones basados en viejos documentos de nuestra tendencia, o del PST o el partido argentino, que todos conocemos y no vamos a repetir. En las Tesis nosotros queremos dar la sustancia de la situación actual y no, por ejemplo, hacer una definición definitiva del carácter de los distintos países. Las definiciones que damos en las Tesis son para que sirvan para comprender la realidad actual y darnos una política.

Lo mismo con situación revolucionaria. No queremos una discusión etimológica ni nada por el estilo. Ni [entrar en] las distintas definiciones que hay de crisis revolucionaria y de situación revolucionaria. Queremos que se tome lo que nosotros decimos: que hay crisis crónica de la economía, grandes luchas del movimiento obrero y además una crisis de los aparatos contrarrevolucionarios. Nosotros llamamos a eso situación revolucionaria. Si alguien opina que no hay crisis crónica, que no hay grandes luchas del movimiento de masas en el mundo —es decir, que el imperialismo no puede dominar a las masas— y que no hay crisis de los aparatos superestructurales, [que venga] a discutir con nosotros y nos diga: “Estamos en contra de que la situación sea como ustedes dicen”. Pero no queremos discusiones etimológicas.

Lo mismo respecto a los [países: si son relativa o absolutamente] independientes. Por ejemplo, en esta discusión de si es relativo o absoluto están los compañeros que dicen que hay que poner “independientes relativamente” porque económicamente son dependientes. Todo es relativo. Los estados obreros también son independientes del imperialismo, pero relativamente [dependientes], o dependientes, en el mercado mundial capitalista. Así, cada definición sería una página.

Desde el punto de vista marxista toda definición es una relación. Se define en relación a qué. Como aquel famoso error de Lenin —relativo para mí— cuando, en una discusión respecto a los sindicatos, dice que la URSS no es Estado obrero. [No es] que Lenin sostuviera que la URSS no era un Estado obrero. El quería subrayar todos los aspectos no obreros que tenía el Estado, la URSS, porque estaba discutiendo la definición y dándola en relación a los sindicatos, al movimiento obrero ruso. Y como Lenin opinaba que el movimiento obrero ruso debía defenderse de los rasgos burocráticos de la propia dictadura de proletariado, llegó hasta a decir que [la URSS] no era un Estado obrero. A los quince días, o a las pocas semanas, rectificó él mismo el acta de esa discusión, pero precisándola. En cambio cuando comparaba, relacionaba a la URSS con el mundo capitalista decía: “Patria del Socialismo”, “Estado obrero”, etcétera. Y sin ser la patria del socialismo, porque, a su vez, cuando hacía documentos teóricos, aclaraba que todavía no estábamos en el socialismo, que estábamos lejos de la meta. Nos volvíamos locos discutiendo sobre [las definiciones de] Lenin. Cuando se refería a los países imperialistas decía “Patria del Socialismo”; cuando se refería a los pobres obreros que tenían que defenderse, decía que no era ni un Estado obrero, que era una inmundicia.

Para un marxista toda definición es en relación a algo. Y es instrumental para una política.

¿Qué queremos expresar cuando decimos que [un país] es independiente? Primero, creemos que estamos dando un concepto, una categoría correcta. Tan correcta que significa que el imperialismo está viendo cómo revienta a todos esos países independientes. Por eso los englobamos con los Estados obreros. Están siendo agredidos directa o indirectamente por el imperialismo. Este fenómeno hay que explicarlo. Si nosotros decimos que son “relativamente” [independientes] no se entiende a los contras en Nicaragua, no se entiende a la guerrilla sudafricana e imperialista en Angola, no se entiende a la guerrilla y a los bombardeos de los puertos de Mozambique, no se entiende el derribo de aviones de Libia, no se entiende la guerra de Irak contra Irán, no se entiende absolutamente nada de la política internacional actual.

Hay una política sistemática del imperialismo [hacia] todos esos países, para tratar de voltear a los regímenes existentes u obligarlos a que vayan hacia atrás. Por eso les decimos independientes. Porque son los que están sufriendo o en cualquier momento van a sufrir la agresión imperialista. Pareciera que los compañeros no se dieran cuenta. Es [un fenómeno] cualitativo. Es totalmente diferente, no tiene nada que ver con Argentina, Brasil o Túnez, que son países semi coloniales, que [también] son dependientes económicamente. Todos los países del mundo son dependientes económicamente del mercado mundial en mayor o menor grado. Estos [últimos] países, más.

Al decir independientes queremos decir que no son serviles a las órdenes políticas del frente imperialista. Por ejemplo, tenemos muchísimas dudas de que si hay un ataque en regla de toda la burguesía latinoamericana contra Cuba, Nicaragua [se sume] hoy en día. Opinamos que no. Eso es independencia total del imperialismo, no relativa. Es trinchera de enfrente.

De este análisis, de esta definición, surgen consignas. Defendamos a Nicaragua independiente; Defendamos a Libia del ataque del imperialismo francés o norteamericano; Fuera las manos de Irán; etcétera, etcétera. Independientemente de los gobiernos ultra reaccionarios que tienen casi todos esos países. Todos ellos son producto de la movilización de las masas, no de las direcciones que tienen. Por eso nosotros creemos que sí son independientes.

Hay que reforzar esa caracterización. [Es] transicional; no pueden seguir siendo independientes.

Nos gusta el análisis de los compañeros mexicanos: [dicen] que muchos de estos regímenes son parecidos al de Nasser y Perón, pero mucho más avanzados. No sólo nos gusta, es el mismo que hacemos nosotros. Nada más que en una etapa de colosal ascenso revolucionario, como grandes conquistas del movimiento revolucionario y no como gobiernos bonapartistas que fueron a buscar el apoyo del movimiento de masas. Son las masas las que han logrado estas colosales conquistas y son las direcciones las que las ponen en peligro, las negocian todos los días con el imperialismo, o las direcciones stalinistas. Es decir, no sólo [la definición de] independientes sino, para la LIT, una política: la defensa de esa independencia. Frente al imperialismo: ¡Viva Nicaragua libre e independiente!

Para resumir lo anterior. Ponerles “relativo” o [algún otro] adjetivo, calificarlos, elimina la magnitud del problema. Tienen direcciones contrarrevolucionarias, pero como fenómeno, como país —estamos definiendo al país, a la nación— es un tipo de países cualitativamente distinto a los otros, que no siguen al imperialismo directamente. La revolución mundial ha logrado que hayan salido de la órbita imperialista. Por ejemplo, yo no creo que el imperialismo le haya dicho a Khomeini y a su movimiento que secuestre a los rehenes de Irán. Nadie me convence de que estar negociando meses y meses para ver si le devolvían los rehenes fue una parodia de Carter. Para mí el imperialismo e Irán estuvieron fuertemente enfrentados; incluso con su gobierno, con un gobierno bien reaccionario en Irán.

Libertades democráticas

Vamos a otro problema, el de la democracia para toda la población, que entronca con nuestra polémica con Mandel en *La Dictadura Revolucionaria del Proletariado*. Aclaro que nosotros creemos que seguimos siendo consecuentes con esa polémica.

Los compañeros mexicanos hacen una formulación interesante sobre este problema, con la que no coincido. Ellos dicen que esta parte tenemos que redactarla así: “Luchamos por la

democracia obrera. En cambio las libertades para la burguesía y pequeño burguesía serán limitadas por la dictadura proletaria o el gobierno obrero y campesino, tal cual las limitaron los bolcheviques bajo Lenin y Trotsky, o directamente serán anuladas cuando intervengan en acciones armadas pro imperialistas contra la dictadura revolucionaria internacionalista del proletariado”. Nosotros discrepamos con esto. Se parece a las críticas que hace Pérez. Igual es una formulación cuidadosa; una buena formulación dentro de un análisis equivocado.

¡Vean ustedes qué contradicción entre el programa y lo que plantea el compañero! Él dice que hay que sacar un programa de tres puntos fundamentales, para toda la LIT, para todo el mundo. En el punto dos plantea “Libertades democráticas sin límites”, que es lo mismo que decimos nosotros. Vemos la siguiente contradicción en los compañeros mexicanos: que ellos plantean esto para el régimen del PRI en México. Y si de verdad somos cuartinternacionalistas y no mentimos a las masas, decimos: “Queremos libertades democráticas sin límites bajo el régimen burgués y libertades democráticas con muchos límites cuando venga nuestro régimen”. Si decimos de verdad qué es lo que piensan los compañeros, los veo bastante mal para convencer a alguien. Puede ser que consigan a alguien en el manicomio; incluso varios, que van a decir que nos pueden aconsejar porque son Lenin o Trotsky, pueden hacer una ampliación teórica.

[Este planteo], de libertades democráticas sin límites [bajo el régimen burgués] y con muchos límites cuando el proletariado y nosotros llegemos al poder, es bastante confuso.

Antes que nada, hay que distinguir entre la norma y la realidad, el programa y la teoría. Este problema, este lío que tienen los compañeros mexicanos, como todos los que hacen estas críticas, se debe a que no distinguen entre las normas y la realidad, el programa y la teoría.

Trotsky tocó mucho este problema. La NEP no estaba ni en un solo renglón del programa del Partido Bolchevique y sin embargo tuvo que ser hecha. El primero en verlo fue Trotsky, que tardó como un año en convencer a Lenin de que había que aplicarla.

La realidad desajusta u obliga a aplicar las normas con modificaciones, con rectificaciones. ¿Pero eso quiere decir que la norma no es importante? No. Justamente es una norma. Cuando nos desviamos de ella explicamos por qué. Pero por ser una norma, tiene que ser una garantía de que volvamos [a ella] apenas se pueda, de que toda nuestra política es ir hacia ella.

Lo mismo respecto a la norma y la teoría. Por ejemplo, no está descartado que, cuando tomemos el poder en un país súper campesino y con un campesinado muy atrasado, demos cinco votos a cada obrero y un voto a cada campesino, o alguna variante por el estilo. Los bolcheviques hicieron una Constitución dándole primacía, o tendiendo a dársela, a la clase obrera. Pero Lora en Bolivia dice que no se presenta a elecciones porque habría que darle muchos más votos a los obreros que a los campesinos. Bolivia es un país campesino. Conclusión: lógicamente, los campesinos quieren matar a los trotskistas de Lora. Porque nadie convence a ningún campesino —excepto algún campesino que se haga lorista— que cinco [campesinos] tienen que poner un solo voto en una urna, mientras en cambio el obrero sí va solo y vota por su propia cuenta. Imaginen entre otras cosas la pelea entre los cinco campesinos para ver quién decide a qué candidato se vota.

La realidad nos puede obligar a eso, pero hoy nosotros jamás vamos a decir: Elecciones con voto calificado, cada obrero lleva cinco votos y los campesinos un solo voto —o variantes como las de Lora—. No es nuestra norma programática, no es nuestro programa. En teoría, si hiciéramos un trabajo teórico, podríamos señalar las distintas hipótesis, variantes, combinaciones científicas, etcétera. Por ejemplo, todo ese análisis que hizo el compañero Mandel sobre la democracia socialista a corto plazo con teléfonos electrónicos por los que se consultaba [a toda la población], etcétera. Son disquisiciones teóricas de tipo hipotético. Desde ya justifico que [eso] se haga desde el punto de vista teórico, pero yo estaría totalmente en contra de que un documento de tipo teórico hipotético con teléfonos cibernéticos y democracia de galaxia, etcétera, etcétera... Estoy totalmente en contra, en Bolivia o Argentina, donde los teléfonos no andan nunca, de plantear que la democracia va a ser a través de los teléfonos, que antes de votar nos van a responder todas las preguntas que queramos, como [lo hace] el famoso documento de Mandel sobre democracia socialista.

Nuestra discusión con Mandel sobre dictadura del proletariado fue en un terreno teórico. En ese documento teórico nosotros decíamos que, como teoría, era un crimen creer que no iba a haber guerras civiles, que para la dictadura del proletariado no iba a haber problemas e iba a

ser todo pacífico, reformista, y que si había problemas la dictadura del proletariado tenía que defenderse coartando las libertades democráticas. Pero terminábamos el libro y el documento — que fue documento de la Fracción Bolchevique— diciendo que la norma, la tendencia, la línea, era dar libertades absolutas a los trabajadores y todas las libertades posibles, relativas, a los no trabajadores.

Por otra parte, los compañeros mexicanos en su cita hablan de Lenin y Trotsky. Cuando Lenin y Trotsky tomaron el poder dieron todo tipo de libertades, incluso a los kadetes. Eso es justamente lo que reivindicamos nosotros en un país atrasado. Nuestra discusión con Mandel fue de tipo teórico y la seguimos reivindicando más que nunca; sobre todo las conclusiones finales.

Pero éste es el aspecto más general y menos importante. Alrededor de esta discusión hay un problema político fundamental, de vida o muerte. Los compañeros dicen que hay que levantar ya el programa de que cuando nosotros tomemos el poder les vamos a quitar casi todos los derechos democráticos a sectores de la clase media y burgueses. Si planteamos la norma que dicen los compañeros, nosotros creemos que estamos casi condenados al fracaso. Esta es una discusión fundamental, de tipo político, programático, no teórico. [Plantear] que la dictadura del proletariado y la clase obrera van a dar más libertades que las que dan los regímenes democrático burgueses más democráticos no es un problema táctico. Esa es la esencia, la norma programática fundamental. Alrededor de esa norma programática fundamental quizá se juega el futuro de la revolución mundial, porque tiene que ver con el proletariado de los países más avanzados. Jamás podremos convencer a favor de la revolución socialista al proletariado norteamericano y europeo, o de la revolución política al proletariado ruso o polaco, si no demostramos que nuestra lucha es para lograr ampliar, y no limitar más, las libertades democráticas que tienen bajo el régimen burgués e imperialista. Alrededor de este punto —y también del Programa de Transición, de la respuesta a sus necesidades más profundas— se jugará la posibilidad de ganar la conciencia de los trabajadores occidentales por un lado, y por el otro de los trabajadores que, en los Estados burocráticos totalitarios, están bajo el dominio del partido único, de un régimen totalitario sin ninguna libertad.

Por eso dentro de la URSS o de China estamos también por la autodeterminación nacional. Porque somos los campeones del desarrollo máximo de todas las libertades democráticas a escala del planeta. Y ésta no es una posición demagógica, sino que de verdad es la norma programática. Si la realidad nos obliga a salirnos de ella es para volver a tomarla.

Es una norma programática como el derecho de fracción o tendencia, que el Partido Bolchevique se vio obligado a limitar por la guerra civil, para volver a restablecerlo al poco tiempo, según Trotsky (el stalinismo utilizó esto después para no restablecerlo nunca más). Pero la norma programática es que en un partido marxista revolucionario hay democracia interna, la más absoluta democracia interna para discutir y formar fracciones y tendencias.

Por eso nosotros rechazamos esta segunda observación de importancia a las Tesis. Seguimos creyendo que cuando el proletariado, y sobre todo el de los países adelantados, termine de liquidar al imperialismo y al capitalismo, cuando le aseste el golpe de muerte, se abrirá la etapa de mayores libertades que haya conocido la humanidad. Luchamos por eso y ése es nuestro programa en el terreno de las libertades democráticas. Así lo decimos y así lo vamos a hacer.

Además hay una libertad que es sagrada para la dictadura del proletariado: la libertad de prensa, de expresión. Porque se vuelve un barómetro para saber cómo está el movimiento de masas y medir la influencia de los distintos sectores. Cuanto más ampliamente esté garantizada por la propia dictadura del proletariado la libertad de prensa y expresión, mucho mejor informado va a estar el gobierno.

Semicolonización de los Estados Obreros

El documento del compañero Roberto plantea consideraciones sobre la semi colonización de los Estados obreros y la revolución política que en general hago mías. Ese es nuestro criterio, nuestra opinión. Si de las Tesis se desprende lo contrario, entonces habrá que corregir las Tesis.

Nosotros creemos que hay un proceso [de semi colonización] iniciado. [Pero] creemos que por el momento no hay ninguna posibilidad de que el imperialismo logre semi colonizar a ningún Estado obrero, justamente porque hay un proceso revolucionario. Este proceso es de semi colonización, y en otro sentido de submetrópolis. Ninguno de los dos procesos puede llegar hasta su fin, culminar, dar el salto cualitativo si no hay una contrarrevolución, es decir el triunfo de un golpe contrarrevolucionario. Creemos que estamos lejos de eso [más bien es] todo lo contrario: la penetración del imperialismo, que todavía no es absoluta ni nada por el estilo, va a acelerar las contradicciones del régimen burocrático. No coincidimos un poco —no sé si en este documento o en otro— con el análisis de Jaruzelski como gobierno bonapartista. Nosotros creemos que en el gobierno de Jaruzelski ya hay un poco de influencia imperialista. Pero son discusiones de detalle. En general, repito, coincidimos totalmente con lo que plantea el compañero Roberto. Es el criterio de las Tesis. No podemos incorporar todo porque las Tesis son pequeñas. Veremos cómo lo redactamos para que no haya dudas.

La política de clase del trotskismo (I)

Tenemos discrepancias con el primer Punto del documento del compañero Roberto de Chile, sobre la revolución mundial y nuestra construcción.

Esta es una discusión muy importante. Opino que es la otra cara de algunos compañeros sectarios que siguen opinando que se dieron exactamente los pronósticos de Trotsky.

Ustedes saben —lo hemos repetido ininidad de veces, tenemos la grabación— que Stephane Just opina que se cumplió milimétricamente el pronóstico de Trotsky, de que en 1948 íbamos a ser millones y millones de militantes. En 1948 yo estaba en Francia. Esa sección había entrado en crisis y habían quedado 25 militantes. Todos los trotskistas en el mundo seríamos unos 800, o 1000, el 80 o 90 por ciento de ellos en Estados Unidos. Nuestro grupo era uno de los más fuertes del mundo y tenía 100. Otras secciones grandes eran la francesa —que había quedado reducida a 25— y la inglesa. Cuando hicimos la CI (CI) quedamos anonadados, porque señalamos que ese pronóstico no se había cumplido, ni siquiera ahora, y Stephane Just nos explicó detalladamente cómo, inconscientemente, millones y millones en 1948 eran trotskistas.

Nosotros insistimos en que la realidad fue más trotskista que lo que nosotros los trotskistas preveíamos, e insistimos en que los aparatos contrarrevolucionarios encabezaron revoluciones, desgraciadamente todas las revoluciones. Insistimos también en que hubo sectores no obreros, o semi proletarios, que fueron la base social de las revoluciones. Pero no el proletariado industrial. Por ejemplo, China. Y en otra revolución: el norte de Vietnam era la zona no obrera. El trotskismo era fuerte en Saigón, todo el norte de Vietnam era de pequeño campesinado. Esa era la base social de la revolución.

Seguimos creyendo que [lo que] se dio fue una expresión del desarrollo desigual y combinado: una clase cumpliendo o desarrollando las tareas de otra clase. Hoy en día la clase históricamente destinada a tomar los destinos de la humanidad es el proletariado. A escala mundial, cualquier sector explotado —pequeño campesino u otro— que avance, está abriendo el camino al proletariado.

Creemos que se dio la ley del desarrollo desigual y combinado.

Y estamos en contra del sectarismo. Creemos también que hubo muchas guerrillas y que el Programa de Transición no tocó ese método. Seguimos creyendo que [esa] fue una laguna muy importante, porque hubo grandes revoluciones a través de guerrillas.

Es muy importante señalar esto, porque si no lo hacemos, quedamos muy mal ubicados para luchar contra los aparatos contrarrevolucionarios. Siempre creímos y seguimos creyendo que los aparatos contrarrevolucionarios son cada vez más contrarrevolucionarios, y no dejan de serlo porque dirijan revoluciones. Este es el elemento por el que siempre Mandel y Pablo (que nos odia más que a nadie) nos calificaron de sectarios, ortodoxos maniáticos, trotskistas fanáticos, etcétera, etcétera.

Porque hay que ver el rol mundial, global [de esos aparatos]. Así como para ver si hay una situación revolucionaria hay que ver el mundo, al stalinismo hay que verlo en el mundo. Si el

capitalismo y la contrarrevolución capitalista existen en el mundo, si Europa no es socialista, es por la contrarrevolución stalinista. Eso es el stalinismo.

Por algo tenemos empeñada esa discusión ultra teórica con el camarada Mandel sobre por qué se produjo el boom [económico de posguerra]. Según él se produjo por el nazismo, que bajó a un tercio los salarios del proletariado alemán, y por la guerra, que bajó el nivel de vida del proletariado francés. Nosotros decimos que esos dos hechos son muy importantes pero no los decisivos. El boom se produjo por un partido y una burocracia contrarrevolucionarios hasta los tuétanos, que se llama stalinismo mundial. Fue el stalinismo quien en Francia y en Italia dijo “primero producir” (*d’abord produire*). Fueron ellos los que le dijeron a la clase obrera: “Trabajad para darle mucha plusvalía al capitalismo y al imperialismo mundial”. Fueron ellos los que impidieron que la clase obrera tomara el poder y empezara [a construir] el socialismo. Ellos cumplieron un rol económico de primera magnitud en el boom. No son los ciclos de Kondratieff.¹ Fue el stalinismo el que hizo el ciclo y no las leyes mecánicas de Kondratieff.

Los aparatos contrarrevolucionarios expropiaron [a la burguesía] en el Este de Europa, primero para frenar la revolución en esa región, para que no sea permanente: expropiaron a la burguesía porque no tuvieron otro remedio. Pero también para mejor hacer la contrarrevolución en el mundo, incluido el Este de Europa, pero fundamentalmente en el Oeste de Europa. Es lo que Trotsky decía respecto a Finlandia y Polonia: expropian allí pero para una política mundial, global, de tipo contrarrevolucionario. Ese es nuestro análisis: mundial.

Justamente por eso creemos que ésta es una época revolucionaria: porque lo único que ha impedido que el imperialismo sea derrotado son los aparatos contrarrevolucionarios, de tan grande que es la época revolucionaria.

No debemos ser esquemáticos ni sectarios, para no irnos para el otro lado. ¿Qué significa “el otro lado”? Perder nuestra orientación histórica, que es la del proletariado, nuestra política de clase.

Yo opino que esta discusión que recién se abre es muy interesante y muy seria. El documento del compañero es muy bueno. Su análisis —si no lo entiendo mal— es el siguiente: Somos el partido de la revolución mundial; somos el partido del proletariado; mientras se levanta el proletariado de los países adelantados, o el proletariado industrial en algún país, nosotros tenemos que ver qué sector es el que lucha, vemos quién está a la vanguardia, y nos metemos allí. Es decir, empiezan a separarse los límites de clase: todo sector que lucha es nuestro sector.

Es una forma inteligente, marxista, pero de asimilar a Fanon,² a Guevara y a los teóricos de la guerrilla con su “hombre nuevo”. Ellos también pescaron esto del nuevo humanismo, que liquidaba el carácter de clase de nuestra política. Había que luchar con los “hombres nuevos”, el nuevo tipo humano que surgía por arriba de las clases. ¿Quién era ese nuevo tipo humano? El guerrillero, el de la praxis revolucionaria. Por aquí se colaba toda una metodología y una concepción premarxista, humanista, independiente de las clases. Si los que luchan son los semilumpenes de las villas miserias y las grandes ciudades nosotros vamos allí y luchamos, hacemos guerrilla con ellos, y ellos después toman el poder y los acompañamos tratando de que nuestro partido impulse allí su política de clase.

Nosotros no estamos de acuerdo con eso, para nada. [A esos sectores] los consideramos aliados del proletariado. Nos parece muy bien [tomar en cuenta] quién lucha; pero nosotros creemos que nuestra política es de clase. No estamos desesperados por llegar al poder. Porque si llegamos al poder en nombre de la pequeña burguesía agraria o de los semilumpenes de las ciudades no hay forma de hacer nuestra política, porque la nuestra es política de clase.

El campesinado individual, el pequeño campesino, lleva al bonapartismo, lleva a la guerrilla bonapartista. Eso ya lo analizó el marxismo respecto a Napoleón Bonaparte. Donde hay individuos

1 **Nikolai Dmitriyevich Kondratiev** (también conocido como Kondratieff, 1892–1938) fue un economista Ruso, proponente de la NEP. Es mejor conocido por proponer la teoría que las economías capitalistas orientales tenían ciclos de largo plazo (50 a 60 años) seguidos de depresión. Estos ciclos económicos son ahora llamados “olas de Kondratiev”. [Editor.]

2 **Frantz Omar Fanon** (1925 –1961) fue un psiquiatra, filósofo, revolucionario y escritor afro-caribeño nacido en Martinica. Como intelectual Fanon fue un político radical y humanista marxista preocupado con la psicología de colonización, y las consecuencias humanas, sociales y culturales de la descolonización. [Editor.]

aislados, la única forma de lograr un movimiento organizado es con una centralización burocrática, bonapartista. No puede haber democracia obrera en clases que no son obreras. Esas clases van a responder a sus necesidades y a su estructura. Son aliadas del proletariado, y nuestra política es una política proletaria. El trotskismo, el marxismo, es la política revolucionaria de una clase definida de la sociedad: el proletariado. Esto es muy importante, porque creer que se le puede cambiar el carácter de clase a un movimiento porque entremos nosotros es delirante, es ir contra el carácter de clase de los movimientos. Que [esos sectores] pueden llegar al poder tiene que ver con una coyuntura especial del proceso de la lucha de clases: no es el proletariado el que está a la vanguardia.

Trotsky nos dio el ejemplo. ¿O creen que Trotsky no pudo quedar en el poder? Stalin no tenía absolutamente nada, ni un escarbadiante. Trotsky tenía todo para quedarse en el poder. ¿Por qué no dio un golpe de estado? Tenía al Ejército Rojo: todas las armas, todos los generales le respondían. Y sin embargo renunció al poder. ¿Fue un gesto romántico? No. Profundamente marxista. [Renunció] porque venía el poder de la burocracia. Se estaba derrotando al proletariado y él se retiraba con el proletariado.

Trotsky dio un consejo parecido, aunque a otra escala, a Farrell Dobbs y los dirigentes sindicales estadounidenses, que eran todos grandes dirigentes. Vio que venía la guerra y con ella una cruzada feroz, una presión terrible sobre los dirigentes sindicales que iba a paralizar la propaganda del partido. Trotsky les aconsejó que se fueran [de sus cargos sindicales] para continuar la tarea de clase, antes de que los comprometieran.

Nuestra política es de clase. Si no es la clase obrera la que va al poder, no vamos al poder. Es así de sencillo. No vamos, ni queremos, ni aceptamos si nos lo ofrecen. ¿Está claro? Es la política de Trotsky: la burocracia le está quitando el poder a la clase obrera; me voy; que me echen junto con la clase obrera. Un ejemplo de clase: prefirió perder el poder. Los periodistas burgueses, los soviólogos, los que no son marxistas, no entienden absolutamente nada; lo pintan como un hombre delirante.

Deutscher, a pesar de que su biografía de Trotsky es muy buena, le puso un título horrible: “*El Profeta Armado*”, “*El Profeta Desarmado*”... ¡¿Cómo “profeta”?! Un marxista revolucionario, ultra armado. ¿Con qué? Nada menos que con el marxismo. ¡¿Qué “profeta”?! ¡Marxista!

Nosotros permanecemos junto a nuestra clase. Aquí se están planteando muchos argumentos: que la clase obrera disminuye, que cada vez es menor [numéricamente], etcétera, etcétera. Son argumentos estadísticos relativamente ciertos, [aunque] se olvidan del proletariado agrícola y de otros sectores. Pero supongamos que eso sea verdad. En la mayor parte de nuestros países atrasados, en casi toda Latinoamérica —exceptuando Paraguay, Haití y algunos otros países de ese tipo— tenemos una composición orgánica proletaria infinitamente superior a la que originó la Comuna de París o la que hizo la Revolución Rusa. A pesar de que en la URSS el proletariado era una ínfima minoría, Lenin y Trotsky no abandonaron la política de clase. Su política no fue el campesinado.

Todo esto, que son consideraciones generales, en el caso de la LIT se agrava por la relación entre lo subjetivo y lo objetivo que el compañero nombra. Por ejemplo, nosotros aconsejamos desde todo punto de vista a los compañeros salvadoreños, cuando estaban presos, que se fueran de El Salvador y que no volvieran, y que bajo ningún concepto entraran a la guerrilla. Lo hicimos por una razón sencillísima: a los compañeros los queremos vivos. Si caían bajo la dirección del stalinismo, que en la guerrilla es ampliamente mayoritario, los iban a matar. ¿Nosotros vamos a mandar a nuestros pequeños grupos a arriesgar la vida en base a un esquema de que [la guerrilla] es el sector que más lucha?

Los compañeros de Colombia nos pueden contar cómo se manejan las cosas en la guerrilla. Estando yo en Colombia, mataron mientras dormía a la hermana de uno de nuestros grandes dirigentes. Le metieron no sé cuántos tiros por discusiones internas, por una lucha fraccional en la guerrilla. Fue un escándalo nacional. Felizmente en los últimos tiempos eso se ha liquidado. Algunas de las guerrillas colombianas se cuentan entre las pocas guerrillas donde hay gran democracia interna. Pero eso lo lograron eliminando a los que liquidaban todos los pleitos internos con cadáveres.

[Lo mismo pasa con el Frente Sandinista de Liberación Nacional.] Hay que escribir la historia de la Brigada Simón Bolívar. La línea que se les dio fue que bajo ningún punto de vista acataran la disciplina en el sentido de penetrar a Nicaragua por donde los mandaba el FSLN. Por eso era una Brigada independiente. Se dividió en dos porque no lográbamos un sector [geográfico] para actuar en forma independiente. No es casual que en el lado en donde dependieron de la disciplina del FSLN fue donde tuvimos los muertos, porque el FSLN mandó a todos los nuestros a la muerte. Fueron más hábiles. Los mandaron al Frente Sur, aquel famoso lugar impasable en el que Somoza tenía dos militares colosales. Uno de ellos era un yanqui, el más brillante de West Point, que había sido comprado con un dineral, como si fuera un jugador de béisbol. Tenía a su lado a un nicaragüense muy capaz, un monstruo fascista. Fue terrible. No aflojaba. Combatir contra él era ir a la muerte. Bueno, mandaron a los nuestros a enfrentarlo.

Volví a leer la resolución que hemos adoptado en las Tesis y me pareció sobria y seria. Nosotros planteamos que [si hay] democracia podemos cambiar [nuestra línea de no entrar a la guerrilla]. Si vemos democracia vamos a estudiar [si entramos o no]. Si no vemos democracia y si vemos que no son proletarias, no vamos a entrar. Esto no quiere decir que el partido revolucionario no puede trabajar sobre el campesinado y otros sectores, pero acá entran a jugar las etapas [del desarrollo] del partido revolucionario. En todos los países del mundo la primera etapa de nuestros partidos es concentrarse en la clase obrera, en nuestra clase. A partir de que dirijamos sectores importantes de nuestra clase, de que ganemos eso, comienzan las grandes maniobras y acuerdos con otros sectores de clase. Todo lo otro es desviarnos, entrar en un ambiente que no es el nuestro.

Nada mejor [para ejemplificar] que lo que el compañero critica indirectamente: ¿Por qué nosotros no les planteamos a los movimientos nacionalistas, como por ejemplo la ETA, posiciones revolucionarias?

Hace poco en España hubo una huelga naval. La ETA planteaba: “Aunque se hundan todos los astilleros de España lo único que nos interesa, por lo único que vamos a salir a la huelga, es por los astilleros vascos; porque somos vascos”. La esencia del programa de la ETA es que son vascos y que no les interesa el resto de España. ¿Qué les vamos a decir? Si les decimos que peleen por los obreros españoles, ellos nos van a contestar: “No es nuestro programa, ¿por qué nos piden que cumplamos algo que no está en nuestro programa?” Podemos convencerlos, pero siendo nacionalistas pequeño burgueses es difícil que los convenzamos. Lo máximo que les podemos exigir es que sean consecuentes con los principios progresivos que plantean.

Esto no lo decimos nosotros, es el análisis de Trotsky sobre Haya de la Torre, sobre el APRA³ peruano. Trotsky tiene un magnífico artículo al respecto —nosotros lo sacamos de allí— donde dice que nosotros no le pedimos para nada a Haya de la Torre que sea socialista, porque no es socialista. Pero es antiimperialista. Como él dice que es antiimperialista y el imperialismo yanqui es el que domina a Perú y a Latinoamérica, sí le pedimos que vaya contra el imperialismo yanqui, que sea consecuente contra el imperialismo yanqui.

Lo aprendimos de Trotsky: es el trato con los aliados. Nosotros en Argentina a una mujer que está por el divorcio pero aclara: “No soy socialista, estoy por la propiedad privada, me parece extraordinario que se explote a los obreros” no le vamos a decir: “Usted es traidora a sus principios”. Nos va a contestar: “¿Qué principios? ¡Si yo les he dicho que por lo único que lucho es por el divorcio!” Bueno, haremos una manifestación juntos por el divorcio. Lo que no quiere decir que cuando haya una huelga en la fábrica de esa señora, le rompamos la cabeza a ella, al gerente y a todos, si la huelga es violenta. Lo que no le podemos pedir a esa señora es que nos acompañe en nuestro planteo socialista. Son dos problemas distintos.

¡Cuidado! El hecho de que se hayan producido fenómenos no contemplados por nosotros no quiere decir que capitulemos a esos fenómenos. [Podemos capitular] a dos niveles. [El primero es el de] Mandel y Pablo. Ellos son revisionistas porque hace más de 30 años que tienen una línea política de sistemática capitulación a las direcciones contrarrevolucionarias que han

3 **Víctor Raúl Haya de la Torre** (1895-1979) fue un pensador y político peruano. Fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), y su líder histórico. Presidente de la Asamblea Constituyente del Perú en 1978-1979. Es reconocido como uno de los más importantes ideólogos políticos de Latinoamérica y figura clave para la política peruana y americana. [Editor.]

dirigido revoluciones. En 1951 cuando hacen el entrismo *sui géneris* dicen que viene la [Tercera] Guerra Mundial, [que] el stalinismo va a hacer guerrillas y toda Europa va a pasar a manos del stalinismo, que va a hacer la revolución socialista mundial. Después fueron Mao, Tito, el Che Guevara, Fidel Castro, el FSLN... todos los que dirigieron revoluciones. El revisionismo pablista mandelista dijo: “Porque dirigen revoluciones son revolucionarios”. Y nosotros dijimos: “Porque dirigen revoluciones son más peligrosos y más contrarrevolucionarios que nunca”, porque lo que hay que ver es la política global. Partiendo de ese punto se produce la división total de la Cuarta Internacional, porque el mandelismo y el pablismo es una corriente política claramente delimitada de capitulación a las direcciones contrarrevolucionarias o pequeño burguesas —no de clase— que dirigieron revoluciones.

[El segundo nivel es el que consiste en] otra capitulación tan peligrosa como ésta, pero no a las direcciones sino a la base: aunque seamos un pequeño grupito nos metemos en cualquier sector que luche y abandonamos a la clase obrera, porque nuestro rol es acompañar a los que triunfan y hacen las revoluciones. Es decir: al nuevo hombre, al revolucionario, que elimina las características de clase. Creemos que es la otra cara, basista, movilizadora, abnegada, luchadora pero fatal, porque pierde también el carácter de clase.

El compañero Harry toca el punto del revisionismo, el sandinismo y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional [FMLN]. Es muy posible que tengamos que incorporar este punto [en las Tesis]. Efectivamente, el revisionismo pablista y mandelista, siguiendo su trayectoria de más de 30 años, ha capitulado completamente al sandinismo y al FMLN. Capitularon hasta el grado de retroceder de los principios básicos del movimiento obrero, como dije ayer. Por ejemplo, opinan que el FMLN es colosal, una dirección extraordinaria con un programa formidable; opinan que el programa que ellos tienen para la tregua es colosal. No sé si ustedes saben, compañeros, que el punto 14 del Programa que propone el FMLN para la tregua y la organización de un Gobierno de Unidad Nacional en El Salvador es el pago de la deuda externa de toda la dictadura salvadoreña. ¡Textualmente! Punto 14 del Programa: “Se pagará la deuda de todos los gobiernos anteriores”. Mandel ha dicho que es muy buena la línea de no pagar la deuda externa, pero ahora dice que la línea del FMLN de pagar la deuda externa de una de las dictaduras más siniestras y al mismo tiempo hacer un gobierno de unidad nacional con la burguesía, es muy buena. [Dice] que es el gran programa revolucionario.

Ya no sabemos dónde estamos parados. Eso es revisionismo de la peor especie. Y ese revisionismo es general. Por eso tenemos que detenernos un poco más en este problema, ver si no incorporamos las observaciones del compañero Harry al respecto. Porque todo lo que le ocurre a Nicaragua —que tenga a los Contras en Honduras y en Costa Rica, que tenga una economía desastrosa— se debe a que el sandinismo es una dirección pequeño burguesa enfeudada al castrismo contrarrevolucionario; porque no hicieron una Asamblea Constituyente, porque no profundizaron la revolución, y porque no hicieron una Brigada para desarrollar la revolución en El Salvador como planteaba la Brigada Simón Bolívar. Nos echaron [de Nicaragua] porque nosotros planteábamos que se tenía que desarrollar la revolución en El Salvador y en Honduras. Tenemos multitud de citas en las que el FSLN dice: “Pudimos haber intervenido en Honduras, el pueblo estaba contra la dictadura; pero nosotros hemos cumplido nuestra palabra y no hemos hecho ninguna intervención Política ni dado ningún apoyo al pueblo hondureño para luchar contra su dictadura”. Nosotros denunciábamos eso desde que subió el gobierno sandinista. Dijimos que iban al desastre con esa política, y ya están en el desastre. Sin embargo el revisionismo dice que el FSLN es el más grande ejemplo de dirección revolucionaria, superior a Lenin y Trotsky.

Todo esto para mí está dicho en las Tesis, pero salteado. A lo mejor lo podríamos incorporar en forma muy resumida en una tesis. Lo importante es que los marxistas [definamos con] palabras claras a los fenómenos que son cristalinos. Y existe desde hace más de 30 años una corriente del movimiento trotskista que se llama revisionismo y a la que hemos combatido sin pausa y sin tregua, que se caracteriza como revisionista como definición general, porque son los que capitulan sistemáticamente a las direcciones contrarrevolucionarias que dirigen revoluciones.

Movimientos pacifistas

Sobre los movimientos pacifistas en el Este [de Europa]. Confieso que no es mi especialidad. He leído el buen artículo de la compañera, aunque tengo algunas dudas sobre él. Me parece que lo que vamos a plantear en el Manifiesto redondea y acerca posiciones en el sentido de que todo planteo de desarme, tanto de la URSS como de EE.UU., es una consigna reaccionaria. Pero no vamos a calificar al movimiento por la consigna. Tenemos que decir que el movimiento tiene elementos positivos y el derecho a expresarse. Que peleamos por el derecho democrático de expresarse, aun con consignas reaccionarias. Pero nosotros vamos a delimitarnos. No sé si llegaremos a un acuerdo de expresar en las Tesis este problema del derecho democrático a expresarse, como parte del proceso de la revolución política, porque no vamos a luchar por que se expresen sólo los que están de acuerdo con nosotros.

Movimientos nacionalistas y religiosos

Por último, sobre la necesidad de distinguir entre los movimientos nacionalistas y los religiosos. Tengo algunas dudas, no veo por qué [se dice que] los movimientos nacionalistas son progresivos y los religiosos reaccionarios. No veo por qué no puede haber algún movimiento religioso progresivo y otro reaccionario.

Hace muchos años, en 1958, los trotskistas ortodoxos, los antirrevisionistas, hicimos un congreso en Leeds. Allí pude conocer a un compañero que era antropólogo de nota, que actualmente es un marxista muy conocido en Inglaterra. Fue gran teórico de Healy. Nos hicimos bastante amigos y me comentó acerca de unos estudios en unas islas del Pacífico (no recuerdo bien cuáles) y su religión. Los estudios antropológicos y las memorias de los colonizadores de principios del siglo pasado contaban cómo eran esas religiones. En ellas aparecía un hombre malo, con características de diablo, moreno, del tipo tahitiano de las islas del Pacífico. Para echarlo, se hacían ceremonias religiosas para quemarlo, fetiches, etcétera. Durante el siglo en que se pudo estudiar esas islas, ese hombre malísimo, monstruoso, se había transformado en rubio, de ojos celestes y piel ultra blanca. Es decir que la religión se había transformado en un arma formidable de lucha contra el imperialismo. Le hacían de todo a cuanto hombre blanco caía en sus manos, porque era el hombre malo de su religión. Seguramente caería también algún pobre obrero yanqui, que también la ligaba, aunque no creo que muchos... Trotsky dijo que, cuando lo escupieron siendo alumno, también era una forma de repudio de clase. Cuando escribió "*Mi vida*" no se quejó de eso.

Es decir: [la religión puede ser] progresiva. En general, tanto la religión como el nacionalismo a la larga son reaccionarios todos, son limitados. Lo único progresivo es el marxismo revolucionario, el trotskismo. Es una concepción de conjunto, progresiva porque es mundial. La religión de fondo es reaccionaria, es el opio de los pueblos. Puede ser que el caso de los sikhs de la India sea así. Yo también tengo dudas. Hay que estudiarlo. Puede ser, porque los sikhs son un sector muy rico, pero no conozco bien al respecto. Los compañeros en su trabajo citan un fenómeno que yo conozco desde hace muchos años, que es el fenómeno de los musulmanes en Indonesia. Ahí trabajó [inaudible] e hizo una izquierda y un partido religioso. Lenin y Trotsky lo tomaron muy en cuenta en la Tercera Internacional, considerándolo un hombre especializado. Pero la religión, como el nacionalismo, en última instancia, tiene un fondo reaccionario. En determinado momento pueden jugar un rol relativamente progresivo. A la larga siempre son reaccionarios. El internacionalismo es nuestra teoría.

Quinta intervención

El carácter de clase del trotskismo

No he podido preparar bien mi respuesta porque he tenido que escuchar hasta el final a todos los compañeros. Voy a hacer un esfuerzo por responder en el mejor orden que me sea posible, tratando de contestar aunque sea en una o dos frases a las distintas inquietudes de los compañeros. Quiero responder antes que nada a los compañeros que representan a organizaciones que no son de la LIT —el compañero de Pan y Libertad, el compañero de *Lutte Ouvrière* y sus organizaciones hermanas, y al compañero Joaquín, que es nuestro, pero cuya organización todavía no se pronunció [por ingresar a la LIT]— y que han tenido la actitud fraternal de molestarse en venir hasta acá a acompañarnos y ayudarnos. Voy a hacerlo en una actitud de correspondencia fraternal con la suya.

Voy a responder en general a la intervención del compañero de *Lutte Ouvrière*. (Cuando toque situación revolucionaria me voy a referir a los distintos puntos que él y otros compañeros plantearon.)

Empezamos por agradecerle sus votos de que nuestros triunfos serán los suyos. Escuchamos toda la intervención histórica del compañero con verdadero entusiasmo. Al mismo tiempo quiero hacer una crítica de lo que, para mí, es un olvido del compañero. Pero opino que en política los olvidos no son casuales. Su intervención fue toda una historia acerca de cómo los compañeros de *Lutte Ouvrière* han luchado sistemáticamente contra el trotskismo pequeño burgués e intelectual. Los compañeros citaron trabajos de Trotsky (*En defensa del marxismo*) en los que Trotsky dice al *Socialist Workers Party* que tiene que dejar de ser pequeño burgués o desaparece; que para ser trotskista el partido tiene que ser obrero y estar lleno de obreros. Nosotros surgimos a la historia de la Cuarta Internacional sin conocer los trabajos de Trotsky que los compañeros citaron.

Trotsky tiene también aquel documento emocionante, no ya dedicado al partido norteamericano sino a otros partidos, donde dice que los partidos de la Cuarta Internacional iban a ser grandes cuando al frente de su dirección hubiera dirigentes que hablaran mal su propio idioma. No dirigentes que hablaran muchos idiomas, sino quienes hablaran mal el suyo propio. Cuando la Cuarta Internacional y los partidos trotskistas estén dirigidos por ese tipo de dirigentes, será señal de que tenemos grandes partidos y encarados hacia la revolución. (Cuando yo le conté eso al compañero Eduardo Expósito, hace aproximadamente un año, se emocionó mucho, porque él se trababa mucho al hablar en las tribunas.)

Nosotros, en el año 1944, sin conocer esos trabajos de Trotsky que los compañeros citaron —y esto los compañeros no lo sabían—, comenzamos nuestra vida [política] escribiendo en un boletín interno un folleto sin ninguna importancia que se llamaba “El Partido”; [que se refería a] cómo construir el partido, cómo superar la crisis endémica del trotskismo argentino. Allí escribimos que el problema era social: o el trotskismo trabajaba con y hacia el movimiento obrero o iba a vivir de crisis en crisis, porque trotskismo y movimiento obrero tienen una relación inmediata. Porque el Programa de Transición trotskista es el programa para el movimiento obrero. Nosotros queremos ser la conciencia histórica, internacionalista, del movimiento obrero. Y eso no se puede lograr desde afuera del movimiento obrero.

Pero el compañero que habló ya conoce mucho mejor (el resto de *Lutte Ouvrière* es muy posible que no) batallas tremendas del compañero Ernesto González y mías, nada menos que del año 1969. Una batalla feroz contra las direcciones pequeño burguesas y stalinistas, contra el castrismo. Me sorprendió mucho que no dijera que [tenemos] una historia muy larga de combate al pablismo; que nosotros rompimos con la Internacional en contra del entrismo *sui géneris*; que teníamos una historia paralela de lucha contra el trotskismo pequeño burgués e intelectual. Hasta

utilizamos el mismo término. A partir de 1969, cuando quisimos hacer una fracción bolchevique [en el Secretariado Unificado], el SWP nos hizo cuestión de principios: si queríamos [hacer con ellos una] fracción o una tendencia teníamos que dejar de llamar [al mandelismo] “tendencia pequeño burguesa e intelectual”. Hoy tuvimos una discusión muy fraternal y fructífera con los compañeros en la que aclaramos este problema histórico.

Este es el punto que yo quería subrayar. Quería felicitar a los compañeros por haber traído a la LIT como tarjeta de presentación, como hecho fundamental de su vida, para que conociéramos lo que son, el haber sido luchadores de 30 años contra la miseria revisionista pablista que ha llevado a la Cuarta Internacional de tragedia en tragedia y de derrota en derrota, y a perder las más grandes oportunidades que tuvimos, inclusive la de tomar el poder en Bolivia en 1952. Concretamente, hemos estado durante 30 años del mismo lado de la trinchera. Con grandes diferencias, errores, variantes tácticas, pero con esta posición principista: [la Cuarta Internacional] debe ser trotskismo obrero y trotskismo en los principios.

Los acuerdos entre revolucionarios

El compañero de *Lutte Ouvrière* dijo al terminar su informe —si no entendí mal— que será largo y difícil entendernos, o algo así. Yo discrepo completamente. O no nos entendemos, o sí nos entendemos. No sé por qué “largo y difícil”. No veo qué imposibilidad hay, que yo sepa no hablan chino. Uno presenta un programa y dice “estoy de acuerdo”, o no; se pone de acuerdo o en desacuerdo. Es decir, no puede haber una política de entendernos a largo plazo. No entiendo en absoluto esa manera de expresarnos. Se leen los documentos, se explora; en tres meses de estudio se sabe si hay acuerdo o no hay acuerdo. Hay que ser absolutamente claros: si no hay acuerdo lo único que puede haber es relaciones. Nos damos la mano [y listo].

Yo recuerdo a un viejo camarada que fue casi mi maestro y que aparece en la historia del trotskismo argentino que se hizo en Brasil. Un día lo encontré en la calle, caminamos cuatro cuadras y cuando nos íbamos a despedir le dije:

—Bueno, compañero, deme su teléfono así lo llamo.

Yo era muy joven y quería aprender de él. Y él me contestó:

Vea, Moreno, tuvimos que caminar cuatro cuadras para ir para el mismo lugar, pero no le voy a dar ni mi teléfono ni mi dirección. Yo a usted no lo veo nunca más. Si nos encontramos caminando para el mismo lado, desde ya le voy a dar la mano y charlaremos, y al despedirnos de nuevo le voy a dar la mano. Pero [sólo estaremos juntos] las cuadras exactas en las que nuestros caminos coincidan. Porque ésa será la segunda vez que lo vea y quizá nunca más lo vea.

Y no lo vi nunca más. ¿Se comprende? No me dijo: “Será difícil entendernos”. Yo a él lo entendí enseguida. Y además me quedé muy contento porque no perdí el tiempo llamándolo por teléfono.

Entre revolucionarios no entiendo ese lenguaje de “será difícil entendernos”. Es muy fácil entenderse. Trotsky dice: “El programa es lo primero”. Y un programa se lee y se dice: “Estamos de acuerdo” o “No estamos de acuerdo”, y nos entendemos. No conozco otro método. Desde el punto de vista marxista no entiendo eso de “será largo y difícil”. Entre marxistas, entre trotskistas, es facilísimo entenderse. Uno es revolucionario o es revisionista; se es oportunista o se es revolucionario. Podemos tener el mismo programa y discutir sobre las tácticas. Somos científicos. ¿Se imaginan dos médicos —y nosotros somos [como los] médicos— frente a un enfermo y que uno le diga al otro “va a ser difícil entendernos, necesitamos de cuatro a cinco años”? ¿Qué clase de medicina es ésa? La medicina es una ciencia. No entiendo. Somos científicos. A no ser que se trate de la política de preservarse. Eso sí puede ser.

Antes que nada quiero decir que me impactó la intervención del compañero de Pan y Libertad, cuando señaló las diferencias teóricas que tenemos. Hizo muy bien. Nos encantó. Nos gusta la discusión así: bien fuerte, dura, como nos encanta a nosotros. Si nos hubiera dicho que tenemos una tradición revisionista me hubiera encantado.

Con la misma franqueza digo que yo sigo creyendo que en líneas generales Trotsky tenía razón, entre otras cosas en favor de la democracia obrera. Si Mao hubiera impuesto el método de

la democracia obrera en China, la esposa de Mao no estaría presa. Sería una tendencia y estaría discutiendo.

Somos tan trotskistas que hicimos en nuestra prensa una defensa apasionada de [“la banda de] los cuatro”¹ diciendo que tenían todo el derecho a expresarse y que era un crimen político meterlos presos. Pero también luchamos en favor del derecho de Liu Shao-chi² a expresar sus ideas bajo Mao.

Señalo este aspecto anecdótico. El problema es mucho más profundo, pero coincido totalmente con el compañero en que es un problema totalmente de segundo orden, mejor dicho muy importante, pero que tiene que ir por otro carril, como el mismo compañero insistió.

[En relación a cómo trabajar en A Luchar], tenemos que sacar una revista y discutir a fondo. Pero lo importante es ver si alrededor de un programa común podemos trabajar a fondo [juntos] como están trabajando los compañeros [en Colombia].

Por conversaciones que he tenido con el compañero y por lo que me han contado, coincidimos en eso al mil por cien. En esto el compañero es tanto o más lúcido que algunos delegados a este Congreso que han hablado acerca del frente único revolucionario. Por lo menos, yo estoy identificado con el camarada —y no tanto con algunos camaradas de la LIT— en la línea de hacer un partido revolucionario. Porque el único que puede dirigir la revolución y la toma del poder es un partido marxista revolucionario con influencia de masas. Por eso en líneas generales el programa de A Luchar —que el compañero reivindicó tanto— me parece formidable. Además es teórica y programáticamente más profundo. Cala mucho más, ara mucho más.

Primero: es la lucha contra el gobierno de Belisario Betancur y todos los gobiernos burgueses y pro imperialistas. Segundo: movilización independiente y lucha contra el diálogo nacional, la tregua y la conciliación de clases. Tercero: apoyo a la lucha de los trabajadores del mundo y necesidad de coordinar sus luchas, dirigidas por la clase obrera.

Pero hay más. Está la línea de que se debe expropiar a toda la burguesía. Está la línea de que la revolución es socialista. Por primera vez ha surgido una guerrilla que se llama guerrilla socialista. A Luchar es un movimiento de masas fuerte, tiene casi la fuerza del PC en Francia, pero es más: es un movimiento de masas en lucha. En ese sentido es más fuerte que el PC francés.

Junto a eso hay problemas gravísimos. No nos engañemos. No creamos —como acostumbraban decir los marxistas rusos— que estamos en la Avenida Nevsky, que era una avenida recta, ancha, hermosa para andar en automóvil o patinar o andar en trineo cuando nevaba. Es un problema muy difícil y lleno de vueltas.

Por eso la intervención del compañero colombiano aportó y dio una fuerza tremenda a todo el debate sobre el frente único revolucionario. Así se debe hacer: señalando a fondo las diferencias —no para un largo plazo— e insistiendo en la necesidad, en la urgencia de una acción común de todos aquellos que quieren hacer la revolución socialista.

¿Por qué “Cuarta Internacional”?

El compañero Joaquín, del MPS dominicano, nos trajo un buen documento, que me emocionó bastante. Pero les confieso que a medida que lo iba leyendo me pegaba un susto bárbaro. Era al revés de la intervención del compañero colombiano [de Pan y Libertad], que nos pegaba duro, y eso me gustaba, y cuando después señaló que hay que unirse para militar ya me gustó del todo. En cambio confieso que en el documento de Joaquín leí una cosa medio anodina. Pero francamente la intervención del compañero Joaquín también fue de alto nivel político, que planteó un problema que se están planteando muchos compañeros de la LIT: [si nuestra táctica privilegiada es] el frente

1 La **Banda de los Cuatro** fue una fracción política de cuatro dirigentes del Partido Comunista Chino. Se hicieron prominentes durante la Revolución Cultural (1966–76) y fueron más tarde acusados de una serie de declarados culpables de crímenes y abusos cometidos durante la Revolución Cultural. La figura dirigente fue la última esposa de Mao Zedong, Jiang Qing. [Editor.]

2 **Liu Shao-chi** (romanización actual: **Liu Shaoqi**; 1898–1969) fue un dirigente del Partido Comunista Chino. Por 15 años Liu fue el tercer hombre más poderoso de China, solo detrás de Mao Zedong y Zhou Enlai. A principio de los años 1960 Liu antagonizó Mao frente a la Revolución Cultural y fue criticado y más tarde purgado por Mao en 1966. [Editor.]

único revolucionario, ¿por qué no sacamos lo de [llamar a construir] la Cuarta Internacional? O algo por el estilo.

Voy a responder al problema de “Cuarta Internacional” empezando por el número. Esta cuestión del número — Primera, Segunda, Tercera y Cuarta Internacional— no es caprichosa. Así como no es caprichoso que uno diga la edad que tiene cuando le preguntan; es para saber exactamente la cantidad de años que uno tiene. ¿Qué quiero decir con esto? ¿Proponemos o no fundar la Quinta Internacional? Los dos problemas están íntimamente unidos. Lo primero en lo que hay que ponerse de acuerdo es en que debemos tener una Internacional. Lo segundo en lo que hay que ponerse de acuerdo es en el nombre. Todo el mundo tiene nombre, nombre y edad. Hay que ver el nombre y la edad que le ponemos. ¿Es la Cuarta o es la Quinta?

Las Internacionales se fundan porque obedecen a profundas necesidades del proceso de la lucha de clases.

La Primera se fundó —casi independiente de Marx— por un proceso objetivo. En esa época Alemania era muy atrasada y Francia bastante. Los obreros iban para Inglaterra, sobre toda los alemanes, aunque también iban italianos. Alemania exportaba mano de obra, como actualmente [lo hacen] Colombia o Bolivia, o como ocurre con los turcos, portugueses o españoles.

Un año antes de fundarse la Primera Internacional, en Inglaterra había muchos obreros inmigrantes. Fueron obreros franceses de visita a Inglaterra, se vieron con los sindicatos ingleses y empezaron a establecer relaciones alrededor de un problema importante, que eran los obreros emigrantes de Europa a Inglaterra. Empezó como una relación de ese tipo y llegó a la fundación de la Primera Internacional.

La Primera Internacional entonces es el resultado de un proceso objetivo, es el nacimiento del proletariado mundial, en este caso europeo. Es la primera organización internacional de las organizaciones obreras nacionales que existían. Se formó en base a dirigentes sindicales y políticos, no sólo políticos. Eso fue la Primera Internacional. Este movimiento obrero sufrió una derrota terrible en la Comuna de París. Fue su primera derrota tremenda, trastabilló. Y como consecuencia de esa primera derrota histórica desapareció la Primera Internacional.

Y como parte de un proceso objetivo surgió la Segunda Internacional: todos los países capitalistas del mundo se llenaron de partidos socialistas y marxistas. Fue la Internacional de los partidos socialistas, de los partidos marxistas. Al principio muchos no se llamaban marxistas. La palabra “marxista” así, fanática, ortodoxa, la impone Kautsky (algún día habrá que reivindicar al Kautsky joven, que fue gran jefe de la corriente proletaria).

¿Por qué surge la Tercera Internacional? Porque la Guerra Mundial de 1914, otro hecho objetivo, destruye a la Segunda Internacional. Cada partido de la Segunda Internacional pelea contra el otro. Pelean a balazos limpios en bandos distintos. Es decir, el Partido Socialista alemán apoya a su gobierno a favor de la guerra. De hecho, objetivamente, los militantes de la Internacional se estaban matando a tiros unos contra otros. Miren si se destruyó. La destruyó un hecho objetivo, además del reformismo, la aristocracia obrera, etcétera.

La Tercera Internacional se fundó debido a ese hecho objetivo. [Y se destruye porque] el stalinismo permitió que Hitler subiera al poder y se provocó la más grande derrota histórica del proletariado alemán. El problema del triunfo del nazismo en Alemania no es cualquier cosa. No es la subida de los militares como Pinochet en Chile, o algo por el estilo. Es la más grande derrota histórica que ha sufrido el proletariado mundial. El alemán era la vanguardia del proletariado mundial, junto con el ruso. Poco después de Hitler, la otra gran derrota del proletariado es la del ruso a manos de Stalin. Esto quiere decir que las dos falanges fundamentales del proletariado mundial son derrotadas por la contrarrevolución. Una por la contrarrevolución capitalista y la otra por la contrarrevolución burocrática. De ese proceso objetivo surge el hundimiento de la Tercera Internacional.

[El hundimiento de] la Tercera Internacional y la necesidad de fundar una Cuarta es parte de este proceso contrarrevolucionario. Es decir, son períodos. ¿Para qué fundar una Cuarta Internacional? Para dirigir la revolución socialista mundial, la revolución permanente, y para salvar los principios del internacionalismo marxista: la democracia obrera, el Programa de Transición, la moral proletaria... (Eso lo había empezado a hacer la Tercera Internacional, la Internacional

Comunista en sus cuatro primeros Congresos). Salvar la herencia del marxismo y la primera de todas: la de tener una Internacional. Que esta línea era correcta lo demuestra el hecho de que Stalin después disolvió la Tercera Internacional, dejando de lado el hecho de que no hizo Congresos. Bajo el stalinismo se hacían Congresos cada vez más alejados uno del otro. En plena época de guerra civil Lenin y Trotsky hacían un Congreso de la Internacional por año. A partir de que Stalin tomó la Tercera Internacional, los Congresos se hacían cada cinco, seis o siete años.

La Cuarta Internacional es, entonces, una necesidad, tiene que ver con la época actual. [No importa) que sea débil o no: es un problema programático. Y se tiene que llamar Cuarta Internacional porque es la internacional de la revolución socialista mundial que se iba a abrir después de la segunda guerra imperialista. Esa es la esencia del trotskismo, del llamado de Trotsky a fundar la Cuarta Internacional. Tan importante [es esto] que Trotsky la quería fundar cuando [los internacionalistas] no eran casi nada.

Esto confirma una cuestión en la que nosotros insistíamos hoy; charlando con los compañeros de *Lutte Ouvrière*: no puede haber trotskistas que no pertenezcan, que no funden, que no hagan o que no intervengan o tiendan a intervenir orgánicamente en una organización internacional. Una liga [aunque sea] de sesenta: diez en un país, cuatro en otro, etcétera, pero internacional. El ejemplo nos lo muestra. Antes de la Primera Internacional [existieron] la Liga de los Comunistas y otras variantes. Esto hace a la esencia del marxismo, porque no puede haber ni siquiera elaboración nacional correcta si no hay organización internacional; si no, nos creemos dioses.

Si me toca dirigir al partido argentino sin la Internacional, en todos mis informes al partido diría: “Esta dirección aislada, sin partido mundial, debe haber cometido una enorme cantidad de errores; búsqenlos porque somos una dirección muy mala porque somos dirección sólo de un partido nacional. Esto lo he hecho. El compañero, que es de la vieja guardia, sabe bien que nosotros informábamos así y Posadas³ se reía. Sacaba boletines diciendo: “¿Quién puede ir a una organización en la que la propia dirección dice que es un desastre por tener esas características?”

El problema de la Cuarta Internacional no es [tan simple como] que saquemos o pongamos [el nombre “Cuarta Internacional”]. El problema de la Cuarta Internacional es una tarea histórica a hacer. Hay que ponerlo porque es programático. Es al revés: lo que podemos sacar es el nombre de “Liga Internacional de los Trabajadores”. Puede ser. Podemos buscar cualquier otro nombre. Lo que no podemos sacar es “Cuarta Internacional” hasta que no se den razones profundas de tipo objetivo.

Supongamos que surjan grandes partidos de masas revolucionarios, no trotskistas, que llamen a hacer una Internacional. De acuerdo al consejo de Trotsky nosotros iríamos. Pero sólo si son de masas, aunque tuvieran errores o un programa medio oportunista. Iríamos, porque hacia los partidos de masas hay que tener una política distinta que hacia los partidos de vanguardia. El problema teórico programático es muy importante pero no decisivo, porque están las masas que controlan todo. Pero pelearíamos porque se llame Cuarta. Y si ellos no lo aceptan, les exigiríamos que le pongan un número. Es decir, que digan si es la Cuarta o la Quinta y que expliquen la sucesión, que expliquen de qué árbol genealógico es, porque ese árbol genealógico es parte de la ciencia.

Situación Revolucionaria Mundial (III)

Los compañeros de *Lutte Ouvrière* hicieron, para mí, una descripción bastante buena de la situación actual, cuando dijeron que no veían la posibilidad de crisis revolucionarias en Europa, que veían la perspectiva de algunas o bastantes derrotas, que llevarían al triunfo, etcétera, etcétera. Lo veo igual que los compañeros, también para Europa. Pero no cambio la caracterización. Quiero evitar discusiones de nombres —y en eso los compañeros tienen el mismo método que nosotros—. Discutir por los nombres es importante pero más importante es ver el contenido de los fenómenos.

Nosotros vemos situación revolucionaria porque vemos la posibilidad de crisis revolucionarias. Yo no sé por qué se hacen tanto lío con las palabras “revolución” y “crisis revolucionaria”. Ya dije

3 J. Posadas fue el seudónimo de Homero Rómulo Cristali Frasnelli (1912–1981) un dirigente trotskista argentino. Cuando en 1953 la Cuarta Internacional se dividió entre su Secretariado Internacional y su Comité Internacional, Posadas tomó partido por el secretario Michel Pablo. [Editor.]

que tenemos que des sacralizarlas. En Ecuador, después de siete huelgas generales tremendas, con luchas y muertos, una crisis política total en la que no se sabía quién gobernaba —si el Parlamento o el gobierno— el país era un lío total, se caía a pedazos... Y el compañero de Ecuador dice que la situación es prerrevolucionaria y se asusta porque en Colombia se rieron de eso.

En época de Trotsky, en Francia hubo una huelga general con ocupación de fábricas de bastantes días. Trotsky ya había definido antes [de esa huelga] que la situación era revolucionaria. Y consideró que la huelga general ya no era situación revolucionaria sino que ya era una revolución, tan importante y tan grande como la Revolución de Febrero.

Bensaïd⁴ y el mandelismo me están criticando por la categoría de revolución de febrero, diciendo que la revolución de febrero es una revolución antifeudal. Yo los estoy esperando con dos citas categóricas de Trotsky. (Las digo acá, en familia, esperando que no trascienda.) Una de ellas [la voy a utilizar] Para preguntarles a Bensaïd y a Mandel si en Francia en 1936 había feudalismo, para que Trotsky haya dicho que era una revolución de febrero. Es decir, Trotsky desacralizaba la palabra revolución. Lo mismo que con la revolución española, [que se dio] casi sin siquiera huelga general y Trotsky la consideró una revolución colosal, también de febrero aunque iba a marchar más lenta hacia la de octubre. Acertó, gran análisis de Trotsky. Para Trotsky la palabra revolución estaba desacralizada. No la empleó mucho sólo porque fue una época contrarrevolucionaria. Pero si Trotsky viviera diría que en Ecuador hubo siete revoluciones, no “situación revolucionaria”. Siete revoluciones porque son siete huelgas generales más grandes que la francesa. Desacralicemos un poco, entonces.

Lo mismo para esa discusión terrible con los compañeros de Convocatoria⁵ en Argentina. Trotsky consideró que la revolución española había comenzado, que era igual a la de febrero, y ni siquiera había habido una movilización en ningún lado. El ejército quedó íntegro; fue una de las grandes trabas de la revolución española. Fue muy distinta al febrero [ruso], pero Trotsky dijo: [es de febrero] con sus características específicas. Así que desacralicemos la palabra.

Cuando nosotros decimos “situación revolucionaria” estamos [definiendo] situaciones donde puede haber huelgas generales como la de Francia, crisis revolucionarias, movilizaciones de dos millones de personas en una ciudad —como ocurrió en San Pablo—, las dirija quien las dirija. Eso es lo que queremos decir. Que yo sepa, en Francia la dirección fue independiente, el movimiento obrero ocupó las fábricas por su propia cuenta. Pero después las direcciones oportunistas controlaron al movimiento obrero francés. Sin embargo Trotsky insistió [en que] se inició la revolución francesa.

Sobre el desarrollo desigual [de la situación revolucionaria mundial]. Nosotros al definir esta situación queremos decir eso: no que va a haber triunfos de revoluciones —¡ojo con eso!— sino que pueden estallar en cualquier lugar.

Es muy interesante la discusión que tuvimos con Gunder Frank. El opina que todo es un desastre, que el capitalismo va a ganar en todos lados, que estamos locos si creemos que el proletariado europeo va a resistir, que el proletariado argentino y el boliviano no tienen salida, que todo el mundo no tiene salida y que en 1990 se recupera la economía. El famoso ciclo de Kondratieff se cumple en 1990. Y con cinco años más que aguante el capitalismo, vuelve una nueva era reformista.

Charlando con nosotros, después él dijo que cometíamos un grave error en ver situaciones y crisis tremendas, y huelgas generales, y guerras civiles en el mundo, porque no iba a pasar nada, y las que hubiera las iba a dominar el imperialismo. Pero también nos dijo que sus estudios a fondo —él tiene un equipo, es un gran profesor— le indicaban que en tres o cuatro años volaba todo Estados Unidos. Él dice que allí es donde se están acumulando las mayores contradicciones. [En comparación con esas] contradicciones espantosas [en Estados Unidos], la miseria, las contradicciones de Latinoamérica no son nada. El domina las estadísticas mucho más que nosotros,

4 **Daniel Bensaïd** (1946 –2010) fue figura destacada de la revuelta estudiantil en Francia en mayo 1968, como estudiante de la Universidad de Paris X Nanterre. Bensaïd se convirtió en el principal teórico de la LCR y del Secretariado Unificado, y profesor de filosofía en la Universidad de Paris VIII. [Editor.]

5 **Convocatoria** fue un grupo de opinión que se constituyó durante la discusión previa al Segundo Congreso del partido argentino, presentó y defendió sus documentos durante la discusión pre-congreso, presentó un contrainforme en el Congreso y se disolvió posteriormente. [Editor]

y dijo: “Es así, no sé si en dos o tres años pero creo que pronto, y cuando se prenda la mecha no queda nada”. Estuvimos a punto de decirle: “Permítanos, Gunder Frank, entonces la situación es más que revolucionaria. Si no queda nada hay más que situación revolucionaria”.

Lo que dijo Antonio, el compañero portugués, de que aun en épocas de crisis total hay algunos países que siguen estables y algunos que todavía se enriquecen, es un planteo muy interesante desde el punto de vista teórico. Es parte del desarrollo desigual y combinado. ¿Qué queremos decir con lo de [que hay países que tienen mucha] “grasa”? [Que el capitalismo mundial] crea un desarrollo desigual.

El compañero portugués se olvida un poco de la ventaja que es ser el primer país imperialista del mundo. Portugal es el país que hizo el capitalismo mundial, donde surgió el capitalismo moderno. Desde entonces sufrimos esta lacra. Es verdad; el capitalismo surgió allí y ellos han acumulado riquezas incalculables. Salazar, por ejemplo, dejó cantidades astronómicas de oro sacado de las colonias. Portugal todavía sigue siendo un país imperialista, desde hace siglos ya en decadencia. Ahora ya es la decadencia de la decadencia, pero todavía sigue siendo imperialista. Esa es la “grasa”. Aunque también está en crisis, hay una clase media todavía poderosa, que todavía tiene relaciones más o menos privilegiadas con Mozambique, etcétera. Esto es general en todo el mundo capitalista, imperialista: la “grasa” el sacarle plusvalía no sólo a su proletariado, sino a todos los pueblos del mundo. Se la vienen sacando desde hace siglos. Eso no existe en los países semicoloniales.

Nosotros tenemos una gran discusión con Mandel sobre [la definición de] situación revolucionaria en Europa. Él ha discrepado con nuestra posición. Nosotros hemos dicho que recién cuando tengan una inflación superior al 100% se podrá comenzar a decir que el capitalismo europeo entró en su crisis brutal. Digo 100% como argumento polémico, es una cifra, puede ser 50% o 60%. Espero que en ningún Congreso de la LIT me digan: “Se equivocaron, porque hay todo un proceso revolucionario y el proletariado tomó el poder con nada más que 90% de inflación; deben autocriticarse”.

Europa todavía es relativamente estable a pesar de que algunos países están en total decadencia. Pero para nosotros vive un proceso de latinoamericanización, muy parecido sobre todo al Cono Sur (Chile, Argentina y Uruguay). Chile a fines del siglo pasado era el país más importante de Latinoamérica. Vean las vueltas de la historia: algunos sectores de Los Ángeles fueron colonizados por comerciantes chilenos. Yo les insisto a los compañeros europeos que tienen que viajar mucho al Cono Sur para que lo vean. Lo de ellos va a ser más grande todavía. Bueno, Europa está en decadencia, pero una decadencia con esa “grasa” y con desarrollo desigual.

Es una situación revolucionaria por la crisis económica, por las luchas de las masas —y en este punto tal vez estamos de acuerdo teóricamente con los compañeros de *Lutte Ouvrière* o con muchos compañeros presentes; estoy seguro—. Pero pocos han tocado el hecho decisivo en el que nosotros insistimos. Me da la impresión de que, en el fondo, no nos damos cuenta de la magnitud de la definición del fenómeno: [la situación revolucionaria se da] en un momento de crisis total de los aparatos contrarrevolucionarios. Es justamente al revés de 1943, 1947 o 1949, cuando hubo un ascenso revolucionario colosal pero al mismo tiempo hubo fortificación de los aparatos. Esa es la gran contradicción: ahora no, ahora hay una crisis colosal de los aparatos.

Debemos darnos cuenta de lo específico de este elemento, que viene agravándose desde 1968 hasta ahora, haciéndose cada vez más grave. El ascenso del movimiento de masas y la crisis económica no dan pie al reformismo y esto hace que para las propias masas la crisis de los aparatos cada vez sea más grande. Es fácil combatir a la burocracia, facilísimo. Los burócratas les dicen a los obreros: “¿Qué vamos a hacer? Hay que aguantar la disminución del nivel de vida”. Y los trotskistas —ya casi solos— y los obreros por la base decimos: “¿Cómo? No queremos que nos disminuya el nivel de vida”. Comienza un lío bárbaro entre las masas, los trotskistas y los burócratas.

Eso se da hoy en día. En ningún país del mundo las masas hoy en día aguantan la línea de Thorez de primero producir. No hay masas que aguanten. Prueben ahora decir a los mineros franceses o a los ingleses: “Hay que dejar que se cierren las minas. Primero cerrar las minas.” ¿Qué opinan de esta consigna? Imagínense un dirigente, un burócrata que se para y dice esto. Y lo grande es que lo dicen. Eso es único, ¿se dan cuenta? Antes no ocurría. Antes el burócrata hablaba y tenía

impacto. El PC decía “producir” y la gente iba a trabajar y a producir. El PC francés decía “un solo ejército, una sola policía” o el PC italiano decía “desarmarse y entregar las armas” y las entregaban. Ahora en Colombia los aparatos han dicho “entreguen las armas” y no se entregan. En 1958 la tercera parte de Colombia estaba en manos de la guerrilla. Estábamos al borde de una de las más grandes derrotas del capitalismo y el imperialismo en el mundo entero, mucho más grande que Cuba. El Partido Liberal dijo “entreguen las armas” y sólo un pequeño sector —las FARC, que se fueron con el PC— no lo hizo. Pero casi todo el movimiento entregó las armas. Ahora no; el PC dijo “entreguen las armas” y se le dividió la guerrilla, no entregaron las armas. Ese es el elemento nuevo que hay en situación revolucionaria.

Frente Único Revolucionario (II)

No sé si estamos de acuerdo. Antes que nada vamos a ver si nos ponemos de acuerdo con la definición. El frente único revolucionario no es la unidad con los que combaten, para nada. Alguien que tira piedras no es el frente único revolucionario, es un hombre de vanguardia que tiene o no puntería para tirar piedras. Es vanguardia en tirar piedras; políticamente hablando puede ser un stalinista fanático. Un hombre que hace piquetes tampoco es frente único revolucionario. Si no, no nos entendemos. El frente único revolucionario es un acuerdo con organizaciones políticas que adoptan posiciones revolucionarias.

Este problema del frente único revolucionario se transforma en un lío bárbaro por la realidad. Bajémoslo a tierra. Antes que nada, hay que decir que la crisis de los aparatos empezó por la burocracia china, el aparato más débil. Es un aparato que en su propio país vive de crisis en crisis, una crisis permanente, para mí también expresión objetiva de la revolución permanente. La burocracia china no tiene solidez ni en China. “Las cien flores”, la Revolución Cultural, etcétera... Viven de conmoción en conmoción. Se dividen, se persiguen, no hay ninguna estabilidad, y cada vez va a haber menos. Además nunca se planteó tener una Internacional. El maoísmo hizo crisis, pero su crisis fue total. Y con una ventaja inmensa para el proceso revolucionario, que es que el maoísmo había ganado, igual que el guevarismo, a lo mejor de la vanguardia política del mundo entero, de todos los que querían hacer la revolución.

En los partidos comunistas, en las universidades, en el movimiento obrero, la amplia mayoría de los jóvenes que se sentían revolucionarios creyó que comenzaba la solución de la crisis de dirección del stalinismo y rompieron por odio al stalinismo. El guevarismo odiaba hasta tal grado al stalinismo que Guevara era muy buen amigo de nosotros los trotskistas; siempre nos mandaba saludos, su primo hermano era militante nuestro, lo visitábamos en Cuba, etcétera, y nos decía “vamos a vernos en tal lugar, porque me sigue la GPU”.

Esto fue un problema generacional. [Esos jóvenes] se hicieron guevaristas y maoístas a fondo. Lo mejor de esa generación fue para allá. Desgraciadamente, por culpa del SU no vino hacia nosotros en Italia, Alemania y otros países. Allí [los grupos trotskistas] acataron la disciplina [manteniendo el entrismo en los partidos comunistas] y perdieron la posibilidad de disputarle la vanguardia al maoísmo y al castrismo.

En Francia vino a nosotros por una casualidad. La célula del SU de [la carrera de] Filosofía dirigida por Krivine, contra la opinión de los hermanos [Krivine], de Pierre Frank y de Mandel, rompió la disciplina y se fue. Dijeron: no aguantamos más al Partido Comunista y el entrismo dentro de él. La Liga Comunista Revolucionaria (LCR) francesa se dio por una casualidad, por el solo hecho de romper con el Partido Comunista y enfrentarlo públicamente, por no aguantarlo más, se encontraron con el Mayo Francés y de golpe se convirtieron en el partido trotskista más fuerte del mundo y de la nueva vanguardia. Después, con toda su política, arruinaron esa posibilidad, pero [la LCR] reflejó ese fenómeno generacional, toda esa formidable vanguardia de 1968 o anterior, [que se daba] en todos lados.

En Colombia esto fue muy profundo, surgió un Partido Comunista colosal. Le pido fraternalmente al compañero que me disculpe, [pero ese partido] por ser maoísta, no hizo que hubiera triunfado ya la revolución en Colombia. O, como mínimo, se hubieran mantenido en la unidad si hubieran tenido democracia interna. Pero [este proceso] fue general.

La crisis del maoísmo liberó estas fuerzas. Muchos se fueron a la reacción, al stalinismo. Algunos se han dirigido a Albania. Le voy a robar al compañero una metáfora de verdad brillante que ha hecho —aunque si nos autoriza diremos que es suya—: Albania ha tratado de hacer el socialismo ordeñando cabras. Es decir, es un país que no da absolutamente para nada, ni políticamente ni en ningún sentido. Felizmente los compañeros no se han ligado a los albaneses. En Colombia los que se han ligado [a ellos] están en unas maniobras rarísimas: pactaron, hacen tregua, de todo.

Pero surgieron grupos que comenzaron a pensar con su propia cabeza. Es decir, del maoísmo se abrieron muchos grupos, como [una] granada. No surgió una tendencia. No es casual que hayan surgido estos grupos, porque era una generación que fue al maoísmo porque quería hacer la revolución. Fue un híbrido.

En el stalinismo hasta ahora la crisis no ha originado ninguna corriente de izquierda. No sé si lo ha hecho en el nacionalismo pequeño burgués. Hay que decir las cosas como son: el stalinismo libera fuerzas individuales. Es decir, nos sacamos una camisa de fuerza, pero no libera hasta ahora [ninguna corriente de izquierda]. Por ejemplo, en la crisis del PC español no ha surgido ninguna corriente con una política de clase sistemática que plantee que hay que hacer la revolución obrera. Tenemos dudas de que [surjan] en Francia. Parece un fenómeno generalizado. El stalinismo pareciera ser un Partido ya viejo que se sobrevive a sí mismo, que no ha captado a la nueva vanguardia. Su crisis es mucho más lenta; pero al mismo tiempo libera fuerzas, pero no fuerzas muy positivas. Discrepamos mucho con Mandel, [que sostiene que en el] interior del eurocomunismo habría posibilidades revolucionarias muy interesantes. No creemos eso. Desde el inicio opinamos que no, que era caer de mal en peor. No sabemos qué era peor [si el stalinismo o el eurocomunismo].

Digo esto porque no hay partidos ni corrientes; en ningún lugar podemos decir [que el frente único revolucionario] es con tal corriente. Sí en Colombia, por esa circunstancia especial. Posiblemente en toda el área haya muchos otros compañeros ex maoístas, o que se siguen reivindicando como tales, y que desarrollen posiciones cada vez más y más revolucionarias consecuentes. Consecuentes con ellos mismos, porque ellos entraron al maoísmo para hacer la revolución. Tenemos mucho que aprender de ellos. Y de todo el resto, pero sobre todo de ellos, que son el sector más interesante.

Pero a nivel del movimiento sindical surgen otras corrientes. Llevados por las circunstancias [surgen] los que dicen que no puede haber colaboración de clases. Surgen corrientes sindicales muy interesantes, como en Brasil. O como [en] la guerrilla: queremos saber qué pasa con la corriente Clara Elizabeth Ramírez.⁶ Pueden surgir grupos en una localidad. Por ejemplo, en Argentina nosotros queremos trabajar sobre los comités peronistas bien obreros y plantearles una Argentina Socialista; abajo la burocracia; por la revolución socialista; por una revolución socialista en Latinoamérica. Creemos que dentro de poco tiempo tal vez consigamos algunos, pero por lo menos es una política. También tenemos en Argentina el problema del Partido Obrero. Queremos hacer una política para ver si nos unimos.

El frente único revolucionario, compañeros, es entonces el intento de lograr un frente que no es un acuerdo para tirar piedras ni nada por el estilo, sino un frente a largo plazo, para una actividad mancomunada, consultada entre organizaciones políticas, hoy esencialmente locales o nacionales.

Organizaciones fundamentalmente políticas: muchos sectores que vienen del maoísmo en crisis, pocos (no conozco) que vengan del stalinismo tradicional en crisis. Que vengan hacia posiciones de izquierda. Me asusta que se crea que el frente único revolucionario es sólo contra Contadora, para nada [lo es]. Tiene que tener un programa claramente revolucionario, de revolución socialista. Y es una táctica, no más, dentro de nuestra estrategia principista y fundamental de hacer partidos marxistas revolucionarios de masas. Tiene ese objetivo. Es una táctica hoy en día privilegiada por la crisis de los aparatos.

Es una táctica privilegiada [en relación a otras tácticas]. Por ejemplo, nosotros creemos que la táctica del frente único obrero es muy difícil de aplicar, casi imposible, porque la burocracia está cada vez más contrarrevolucionaria; ya ni esboza resistencia a los planes de austeridad. Donde la

⁶ El Frente Clara Elizabeth Ramírez (FCER) fue un grupo escindido en 1983 de las Fuerzas Populares de Liberación, uno de los cinco grupos mayores que se unieron en el FMLN salvadoreño. [Editor.]

esboce estamos de acuerdo en hacerlo. Pero existe ese problema muy grave. En cambio, la táctica del frente único revolucionario sí [la podemos aplicar], porque el problema es concreto. Es decir, creemos que hay posibilidades de diálogo con grupos, con organizaciones —sindicales o políticas—, con tendencias todavía no organizadas pero que se consideran como tales, con el objetivo de ver si logramos un partido marxista revolucionario común. Eso es el frente único revolucionario.

Tiene las ventajas de liquidar el sectarismo y la manía de captar de a uno, y de inculcar verdades trotskistas de a puño que nosotros olvidamos sistemáticamente: un verdadero partido marxista vive haciendo acuerdos, frentes, fusiones y no sólo rupturas. Y que en una etapa revolucionaria las fusiones son mucho más fáciles que las rupturas, porque todo empuja en favor del programa revolucionario. Y más en esta etapa en que los aparatos contrarrevolucionarios están en crisis. Queremos que nos acostumbremos a eso.

Los compañeros de *Lutte Ouvrière* nos hicieron preguntas muy importantes y muy peligrosas. No peligrosas de parte de ellos, sino que plantean problemas muy peligrosos. Tanto el programa mínimo revolucionario como el frente único revolucionario significan un peligro mortal de que el núcleo trotskista desaparezca antes de que se haya hecho un nuevo partido bolchevique. Vamos a ver si nos ponemos de acuerdo, porque también puede ser sectario no querer liquidar el núcleo trotskista. Cuando se entró al Partido Laborista Independiente inglés, Trotsky estaba en contra de mantener el núcleo trotskista, planteó que había que disolverlo. ¿Qué quiero decir con esto? Mientras no exista un verdadero partido revolucionario con influencia de masas es un verdadero crimen político disolver el propio partido; es transformarlo en un movimiento, y centrista. Existe el gravísimo peligro de desaparecer en el centrismo, de que nos dé la impresión de que tenemos una multitud —y la tenemos—, y de golpe nos encontramos con que no tenemos nada. Es el caso de Liebknecht y los revolucionarios alemanes, que hablaban y tenían multitudes, y eran un movimiento; pero a la hora de la verdad, por no tener un partido bolchevique férreamente organizado, no tenían nada.

Disolverse o perder esas características es un crimen político. Nuestro partido pagó muy caro una táctica para mí correctísima, por no tener en cuenta este elemento. Fue cuando hicimos entrismo en las “62 Organizaciones”⁷ y creamos el Movimiento Agrupaciones Obreras. Fue la etapa más brillante de nuestro partido en cuanto a influencia de masas en el movimiento obrero, pero no prestamos atención a esto y casi desaparecemos dentro del centrismo.

El otro problema es el del programa mínimo revolucionario. Yo no creo que el programa mínimo revolucionario sea el programa del frente único revolucionario. Son indicaciones generales mínimas para comenzar a discutir un frente único revolucionario.

Por ejemplo, en Colombia el stalinismo ha entregado la lista de todos sus militantes y guerrilleros que no acataron la tregua. Esto es *vox populi* en Colombia. Lo han informado públicamente a la prensa para demostrar su colaboración con el gobierno. Si nosotros al entrar a A Luchar les preguntamos si eso les parece bien, si les parece bien que la policía o el ejército de Betancur mate a los disidentes del stalinismo... Los mandelistas nos van a decir que les parece brillante y que es muy buena línea del Partido Comunista (digo esto porque Socorro Ramírez era de esa Comisión de Tregua y Paz que es la que pide que se entreguen las armas), y nosotros —lamentamos decírselo a los compañeros de *Lutte Ouvrière*— los vamos a sacar de esa pieza posiblemente a patadas. Ni hablemos de frente único revolucionario; ni el saludo les vamos a dar.

Por eso [el programa] es mínimo. Si preguntamos eso y nos contestan que sí, no hablamos más, ni siquiera les damos el saludo. Pero eso no significa que sea un frente único revolucionario. Ya lo dije antes: hasta un reformista medianamente honesto dice “no se le entrega nada a ningún policía; la policía es lo peor y no se le entrega nada”. Hoy en día tenemos ese caso concreto en Colombia. Ustedes se preguntarán para qué lo ponemos. Fíjense para qué lo ponemos. A partir de esa tremenda discusión, en Colombia se dividen aguas. A partir de ahí habrá muchos reformistas que no vengán al frente revolucionario, pero a partir de allí sabemos quiénes no pueden ni pisar el frente revolucionario. Es decir, nosotros no tenemos nada que ver con los que nos digan que

7 Las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas fueron la organización de lucha del movimiento obrero argentino contra el régimen de la “Revolución Libertadora”, nacido del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955. Más tarde se transformaron en un nucleamiento de la cúpula burocrática del sindicalismo peronista. [Editor.]

el stalinismo hace muy bien en entregar la lista de los guerrilleros que se negaron a entregar las armas. Desde el periódico vamos a decir que son contrarrevolucionarios, como los mandelistas en Colombia. No digo que lo sean en el mundo entero, pero en Colombia son contrarrevolucionarios, agentes directos del gobierno burgués en liquidar a la guerrilla y al movimiento de masas revolucionario.

El programa mínimo sirve entonces para eso, para comenzar a discutir.

Lo mismo en cuanto a la diplomacia secreta. Si nosotros les planteamos: ¿Ustedes están de acuerdo, tienen confianza en que la diplomacia de Betancur es honesta? ¿O por ser un burgués es explotador y nunca tenemos confianza en un explotador?, y ellos nos contestan “Tenemos confianza en la diplomacia secreta de Betancur” —como dicen los mandelistas—. Les decimos que no tenemos nada más que hacer en cuanto a frente revolucionario con ustedes. Pero eso no es el frente revolucionario. Los compañeros de *Lutte Ouvrière* tienen completa razón. Con ese programa solo, no tomándolo como cuestión previa para presentarnos, se puede ir a desviaciones centristas o a disolver el partido.

Sobre la iglesia

El planteo de varios compañeros sobre la Iglesia me parece correcto. He aprendido del planteo de los compañeros. Aún más: me parece que la Iglesia ha comprendido también la crisis de los aparatos y trata de cubrir ese espacio. Eso no lo hemos pescado. Es teórico. Voy a decir aunque sea dos frases.

La Iglesia es el aparato contrarrevolucionario más grande de la historia, porque ya va a cumplir casi 2000 años aplastando revoluciones. Es una buena cifra... Me parece que ha tenido una intuición colosal. Por ejemplo: el PT que ellos impulsan tanto, es una maniobra para evitar que toda la vanguardia brasileña vaya a la izquierda y al marxismo. Para mí [esto es así] claramente y en todos lados. Por eso han traído a este Papa Superstar; este Papa que viaja como un condenado y al que en Perú le gritan ya casi como a un jugador de fútbol. El mismo en Perú ya empezó a decir su discurso con características de [espectáculo] futbolístico. Dijo: Perú está con el Papa y el Papa está con Perú. Esto no es una casualidad.

La política de clase del trotskismo (II)

Bueno, al compañero Roberto de Chile le quedaron muchas dudas. Hizo una serie de planteos muy buenos. Tiene razón en que el planteo del “hombre nuevo” era de la corriente guevarista, el sector más elitista de la guerrilla, y que hoy en día [en cambio] la guerrilla es popular. Es verdad lo que dice el compañero de que específicamente esa categoría es del sector estudiantil guevarista del foco guerrillero.

El compañero dice que la comparación con Trotsky es mala, porque Trotsky se retiró cuando la revolución caía. Dice que mi ejemplo del Trotsky clasista, es decir, que acompañó el retroceso de la clase —cuando a la clase le sacaron el poder, él se fue con ella— es equivocado; porque eso se dio en un retroceso y la política que el compañero plantea es para un ascenso revolucionario por la lucha por el poder.

Pero no cambia para nada. El problema es el fenómeno de clase. Es decir, el ejemplo que yo doy es que cuando a la clase obrera le sacaron el poder Trotsky no hizo ninguna maniobra para seguir en el poder, sino que se fue con la clase obrera. Si la clase obrera avanza hacia el poder nosotros tenemos que pelear para estar al frente de ella y que tome el poder. Lo que estamos discutiendo aquí es si salimos de la clase obrera para llegar al poder. Lo que yo planteo es si nuestra política es la de la clase obrera. Por ejemplo, hoy en día en Nicaragua: ¿lo importante es que los compañeros estén en las fábricas —lo que están haciendo— o era ir a la recolección de las cosechas u otra variante que a lo mejor les daba prestigio o algo por el estilo?

Nosotros queremos que estén allí, aunque se demore. Ese es el futuro del trotskismo y de la revolución. Porque si vamos al poder no al frente de la clase obrera, si no es la clase obrera la

que, autodeterminándose en movilización permanente a través de sus propios organismos, toma el poder, ese poder es burocrático, deformado de entrada. Eso [es así] por ley sociológica, por ley marxista. Ese es el único poder que nosotros queremos. El otro es de ellos, no nuestro. Tan de ellos que nosotros vamos a luchar políticamente para sacarlos a patadas del poder. Y no hay maniobras [que valgan].

Eso que dice el compañero, que había retroceso en Rusia y en Europa es verdad. Pero se olvida que había un ascenso colosal en el mundo; que cuando lo desplazan a Trotsky era el momento de la gran Revolución China, cuando comienza el gran ascenso, cuando el Partido Comunista chino se transforma en una potencia. De cualquier manera, seamos honestos, no sé si Trotsky le daba mucha importancia al problema chino en ese momento. Está esa discusión muy confusa sobre si se abstuvo o no en el problema del entrismo [al Kuomintang]. Trotsky dio algunas explicaciones. Después, con Zinoviev, llegó a una formulación medio confusa. Pero si le dio importancia [al entrismo al Kuomintang] y qué votó es una cuestión para eruditos. Pero había una revolución socialista fundamental en marcha, que era la china; en Europa había decadencia.

La discusión con el compañero Roberto de Chile tiene que ver con leyes generales y una estrategia o una táctica privilegiada. Acá estamos discutiendo una táctica privilegiada; estamos tratando de dar una ley general, por eso es un Congreso Mundial. Por ejemplo, el compañero insinuó —no lo dijo, creemos que por falta de tiempo— que nosotros a veces hemos aconsejado a algunos partidos ir al movimiento estudiantil y no al movimiento obrero. Pero ésa no es la ley general ni la táctica privilegiada del partido. Los mandamos allí para ir al movimiento obrero, como una mediación, porque tenemos que tomar en cuenta la situación de nuestros grupos. Si conocemos a cuatro compañeros obreros, o variantes por el estilo, hay que ser muy cuidadoso, hay que cuidar ese capital. Es lo que nosotros llamamos la acumulación primitiva de militantes y cuadros y hay que ver dónde se la logra.

Por ejemplo, en 1943 1944, cuando elaboramos la línea de que había que ir al movimiento obrero, nosotros no fuimos al movimiento obrero, fuimos a un club juvenil de barrio en Buenos Aires porque [allí] se hacían discusiones intelectuales y políticas. En 1951, cuando nos dimos cuenta que venía una situación colosal en el movimiento obrero, y nos dimos cuenta de que necesitábamos cuadros de bastante nivel político porque venía una ruptura de la dirección del movimiento obrero peronista, entonces fuimos a dar cursos a un grupo de teatro medio existencialista. Allí tuve la gran alegría de encontrarme con el compañero Ernesto González, mi viejo camarada que ahora se va a enojar [porque les cuento esto]. También era actor ahí el famoso trotskista e historiador Luis Vitale. Los capté, pero [para ello] tuve que estudiar como loco a Ibsen. Nuestro verdadero objetivo era ver si conseguíamos dos o tres intelectuales para redactar el periódico. Era un medio, un rodeo, porque nuestro grupo era tan obrero que nuestros 100 compañeros eran absolutamente todos obreros, sin ningún estudiante.

Ahí comprendimos que los estudiantes servían para algo. Entre otras cosas, para escribir un periódico o para dar cursos, u otras cuestiones por el estilo. Pero no era nuestra línea [trabajar en el movimiento estudiantil]. La prueba está en que, ni bien los captamos, todos ellos fueron al movimiento obrero. El compañero Ernesto fue después un gran dirigente de los frigoríficos.

Es decir, no me hablen de los rodeos que hacemos para ir al movimiento obrero, hablemos de la ley general. La ley general depende entonces del tamaño de nuestro grupo, depende de cómo son nuestros compañeros. Tiene que haber un estudio subjetivo a fondo del propio grupo. Nosotros estamos en contra de quebrar a los compañeros. No queremos que vayan al movimiento obrero si los vemos que son muy pequeños burgueses o estudiantes.

Lo mismo pasa con eso de jugarse la vida. Es una abstracción. En la Cuarta, en la LIT, estamos todos por jugarnos la vida. El partido argentino ha dado el ejemplo. Pero junto con eso estamos a muerte por las más estrictas medidas de clandestinidad. Por ejemplo, imagínense que [mientras] estamos discutiendo medidas de clandestinidad alguien se para y dice: “¿Para qué discutimos tanto si la vida está al servicio de la Cuarta?”. Lo lamento mucho pero les juro que voy a seguir discutiendo dos o tres horas más. También sobre mi vida. Acepto lo que me toque en suerte, pero honestamente, prefiero Moreno vivo y no héroe.

Es decir, son discusiones concretas. Mandar a la guerrilla a un grupito como el de El Salvador, donde no van a captar a nadie, donde los van a fusilar apenas digan que son troskos con el argumento de que la vida no significa nada, eso no lo veo. Son nuestro principal capital político. Si los matan tal vez por 10 o 15 años no hay más trotskismo de nuestra tendencia en El Salvador. Ahí sí yo estoy en contra de que se jueguen la vida. ¿Jugarse la vida para qué? Si es para construir el partido, sí.

Esto tiene que ver con la manera en la que nos ubicamos en relación a las corrientes progresivas. Por ejemplo, para tomar ejemplos concretos, el problema de la ETA. A la ETA creo que no le podemos plantear frente único revolucionario. El compañero planteó si planteamos frente único revolucionario a organizaciones guerrilleras pequeño burguesas. Puede ser que sí, porque es una organización política, pero siempre que deje de ser pequeño burguesa. Que sean pequeño burguesas por su composición social, pero que se transformen en proletarias por su política al plantearles nosotros el frente único revolucionario, porque nuestro primer punto será estar por la dictadura del proletariado, porque el proletariado dirija todo el proceso revolucionario, porque haya democracia obrera y porque haya un partido obrero revolucionario que dirija la revolución. Si son guerrilleros y nos aceptan todas esas posiciones, aunque ninguno de ellos haya trabajado nunca como obrero, se comienzan a dar las bases políticas de un frente único revolucionario. Pero no hay ninguna posibilidad de plantearle eso a la ETA.

Por eso insisto: el frente único revolucionario es entre organizaciones políticas. Desde el momento en que una organización guerrillera es una organización política, sí [podemos plantearlo]. Hubo corrientes del socialismo revolucionario de izquierda que entraron al Partido Bolchevique, y yo estoy muy a favor de eso. Si no [se entiende esto], no se entiende qué es el frente único revolucionario.

Es lo mismo que ir nosotros a trabajar a los barrios. Podemos ir a trabajar a los barrios, pero eso no es frente único revolucionario. Eso es una organización barrial. Podemos ir porque, por ejemplo, en Chile no hay trabajo. Puede ser una medida extraordinaria que nuestro grupo chileno— y también los estudiantes— se vayan a vivir a los barrios; los que tienen medios de vida o algo por el estilo. Tomen eso en cuenta. Pero el objetivo de ir a los barrios también va a ser tener que ir al proletariado. Y van a ver ustedes cómo los únicos que rinden como militantes van a ser los obreros, como ley general. Se van a sorprender de cómo los obreros son los únicos que captan estructuralmente nuestro concepto de organización y nuestro programa. Ellos lo captan. Se van a sorprender de cómo nuestra organización y nuestro programa están hechos a la medida de los obreros. Eso de ser disciplinados, organizados, respetuosos, de discutir todo, encaja perfectamente bien con los obreros; no con las otras clases. Insistimos, eso no quiere decir que no vayamos a los barrios para ganar militantes, pero lo hacemos para ver si nos dirigimos al movimiento obrero. Eso ya es táctico.

Pero el futuro del trotskismo, de la revolución y de nuestro partido, en Chile como en todos lados, pasa por la clase obrera, aunque disminuya en número (ya insistí en eso el otro día).

[Volviendo a la guerrilla.] Puede ser que empiece a haber guerrilla proletaria. Los compañeros en Colombia insisten en que [esa guerrilla] es proletaria y democrática. Quiere decir que las Tesis están buenas, que el párrafo de las Tesis que dice que estamos dispuestos a ver si existen otras experiencias está bien. Es posible que las guerrillas sean cada vez más tipo Durruti,⁸ campesinas pero de ese tipo. Dejando de lado todas sus barbaridades políticas, hay que volver a leer a Durruti. Hay que estudiar cómo hizo triunfar la huelga de la construcción en Madrid, que es una cosa muy linda. Hay que estudiarlo, y ver si vamos para allá.

Estamos de acuerdo, no tenemos ningún inconveniente en ir a la guerrilla, pero como planteo teórico general. Siempre hemos dicho que hay que incorporar al Programa de Transición todo el problema de la guerrilla. Le quiero decir al compañero maoísta que he leído muchísimo a Mao y a los grandes de la guerrilla, porque creo que han aportado desde el punto de vista militar. Nosotros no tenemos ningún prejuicio, pero no es la ley, ni es hoy en día la táctica privilegiada, porque no

8 **Buenaventura Durruti** (1896 –1936) fue un militante anarco-sindicalista en el periodo de la Revolución Española. Jugó un papel importante en la Revolución Española y se lo recuerda como un héroe en el movimiento anarquista. [Editor.]

vemos esa guerrilla democrática y proletaria. No vemos esas organizaciones políticas donde hacer entrismo, lo que el compañero dice, ni frente único revolucionario.

En mi opinión, no veo ninguna posibilidad de frente único revolucionario con Sendero Luminoso. No veo ningún punto en común. No están abiertos absolutamente a nada, son la negación de la democracia, no tienen nada que ver con el proletariado y tienen un programa directamente reformista.

[Esto] tiene que ver con los aliados, como por ejemplo la ETA y todos los demás. ¿Qué les exigimos a los aliados? El compañero olvidó los dos polos de nuestra política. Nuestra política frente a los aliados tiene dos caras: una es que les exigimos que sean consecuentes con su programa como aliados, como sectores no obreros; y la otra es que les hacemos una crítica implacable y les decimos a las masas que si siguen a esas direcciones les va a ir muy mal. Esa es la otra cara.

A la ETA le decimos que sean consecuentes en la lucha contra el franquismo, y escribimos artículo tras artículo diciendo: ¡Pobres los obreros que sigan a la ETA!; les esperan traiciones, capitulaciones, desastres, porque el nacionalismo, a la larga, es reaccionario. Tenemos una política contradictoria, de dos fases. Nuestra política hacia la ETA es obligarla a ser consecuente en su programa, y pegarle duro porque su programa es pequeño burgués, diciendo que es un programa pequeño burgués y ver si la rompemos por este medio.

Nuestro objetivo es destruir a la ETA, que no tenga más fuerzas. No es el frente único revolucionario, que es una cosa leal. Por ejemplo, nosotros queremos que todas las organizaciones que forman A Luchar crezcan enormemente. Nuestros compañeros colombianos han sacado una resolución por la que no se capta a ningún compañero de ninguna organización hermana. Y resolvieron eso después que en la primera reunión —la única que hemos tenido hasta ahora— nosotros les dijimos: “Por varios años ustedes no deben intentar captar a nadie; si alguien [de una organización hermana] les dice que está de acuerdo con ustedes, le respondemos que por favor ni nos lo diga, porque es una relación fraternal”.

En cambio, en el caso de la ETA, si alguien viene lo agarramos y no lo dejamos salir. Vamos a ver si hacemos entrismo y destruimos a la ETA, porque es una dirección no de clase, pequeño burguesa, que va a ser siniestra para el futuro del movimiento obrero vasco. ¡Pobre del movimiento obrero vasco! Cada triunfo que consiga bajo la bandera de la ETA será peor, será ese camino sin salida, ese camino en retroceso que describieron los compañeros de *Lutte Ouvrière*. Se podrá avanzar, pero son avances para retroceder, por el problema de la dirección.

Es decir, nuestra política es doble: los combatimos por no tener una política obrera revolucionaria, por no ser de nuestra clase; apoyamos los aspectos positivos, pero es un combate estratégico contra ellos.

También estoy en contra de hacer el frente único revolucionario con el Frente Clara Elizabeth Ramírez en base a un problema moral. Estoy totalmente en contra de hacer un frente único revolucionario en base a un tribunal moral para juzgar las acusaciones contra Carpio.⁹ Estoy en contra, entre otras cosas, porque lo veo sectario. Puede ser un acuerdo muy bueno, donde entre cualquier cantidad de gente. Tal vez Pérez Esquivel¹⁰ esté de acuerdo con eso. Eso, para mí, es un acuerdo como tantos, que también tenemos que aprender a hacerlos. Tenemos que aprender a dejar de ser sectarios: hay que aprender a hacer acuerdos. Trotsky nos lo enseñó con la Comisión Dewey y con el famoso tribunal que juzgó los procesos de Moscú. Pero no tenían por qué ser revolucionarios, sino nada más que gente honesta. Frente revolucionario es en base a un programa claramente revolucionario.

9 Cayetano Carpio (1918 –1983), alias Comandante Marcial, fue un dirigente del Partido Comunista de El Salvador en los años 1960, hasta que se fue del partido para fundar en 1970 la organización militar Fuerzas Populares de Liberación (FPL). La historia oficial de su muerte es que cometió suicidio después de haber sido acusado por otros dirigentes de FPL de la muerte de su lugarteniente Ana María el 6 de abril de 1983 en Managua, Nicaragua. [Editor.]

10 Adolfo Pérez Esquivel (n. 1931) es un activista argentino por los derechos humanos. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1980. [Editor.]

Sobre economía

[En relación a] la crítica del compañero mexicano a Mandel sobre el problema económico, opino que hay que estudiar los períodos de la crisis. No sé si es como dice el compañero, pero es posible que sea así. Creo que su aporte es importante y tenemos que precisarlo. El compañero critica cómo ve Mandel la solución de la crisis. Ve el aspecto superficial de la crisis, el problema de que le venden a Norteamérica y no el problema de la explotación como el elemento último de superación de la crisis.

Acá hay una discusión teórica fundamental, parecida a la que tenemos sobre por qué se originó el boom [económico de posguerra]: si el stalinismo tiene o no que ver con ese boom.

Sobre el problema de la definición de la economía obrera como complementaria del mercado mundial o del capitalismo, no sé qué significa “complementaria”. Para mí son antagónicas, pero al mismo tiempo unidas en una totalidad. Son parte de una totalidad pero antagónicas. No creo que sean complementarias. Por ejemplo, el monopolio del comercio exterior y el hecho de que en la URSS no haya capitalismo, no los hace complementarios. Por eso no veo la palabra “complementaria” como correcta.

El fascismo y la contraofensiva imperialista en la actual etapa revolucionaria

Con respecto a los períodos y a la insistencia del compañero sobre el año 1975, estoy de acuerdo en que el año 1975 señala el punto culminante, pero también creo que en 1967–1968, con la crisis y todo lo demás, se abre toda una nueva etapa, por llamarla de algún modo. Esa etapa es para mí de situación revolucionaria no aguda, o prerrevolucionaria —no discutamos por los nombres—. Pero es mundial. Y estoy de acuerdo con el compañero en que el hecho decisivo, cualitativo, fundamental, es el triunfo de Vietnam en 1975.

Sigo creyendo que en 1943 se abre la época revolucionaria más grande. Para mí es más grande, es superior a los seis años que van de 1917 a 1923. Hubo muchos más triunfos.

Sobre el problema del fascismo. El compañero tocó ahí un punto muy interesante, que tiene que ver con el carácter de la época. Vean cómo los problemas son globales. El fascismo ha cambiado de carácter. Como la época no es contrarrevolucionaria, no puede adquirir características de masas ni ganar la calle. Utilizan métodos de guerra civil, pero a través de organizaciones secretas. Es un producto de la situación mundial.

Como el imperialismo yanqui está aterrizado por Vietnam, el fascismo está aterrizado por las palizas que le ha dado el movimiento obrero mundial: la derrota de Hitler, de Mussolini, las guerrillas, la liquidación del régimen en el Japón. Las sucesivas derrotas por las masas del fascismo en todo el mundo, hacen que hayan tenido que adaptarse. Como la Iglesia cambió, [se adaptó] a la crisis de los aparatos contrarrevolucionarios y al ascenso revolucionario: cambió y nos dio un Papa itinerante. De la misma manera ha hecho el fascismo: ahora no gana las calles sino que da golpes terroristas. Se ha vuelto terrorista, no de masas. La situación y el ascenso revolucionario mundial han impedido hasta la fecha que grandes sectores de la pequeño burguesía desesperada vayan hacia el fascismo. No van al fascismo porque la crisis es crónica, no hay salida. Esto es en líneas generales, como ley. Podemos ponerle otro nombre: podemos decir que en general hoy en día no hay ningún partido fascista en el mundo. También puede ser.

Definamos si les podemos decir fascistas a las bandas. Nosotros creemos que son bandas fascistas. Hoy en día hay terrorismo y método de guerra civil del Estado, de los ejércitos que emplean métodos fascistas, genocidas. Esos son los nuevos fenómenos que ha dado esta posguerra, como consecuencia del colosal ascenso revolucionario. Los fascistas actúan en las sombras, no en forma abierta.

[En cuanto a que hay una] contraofensiva imperialista generalizada, estoy de acuerdo, pero siempre que sepamos que esa contraofensiva generalizada tiene muy poco éxito. Que no dé la impresión de que es generalizada en el sentido de que está obteniendo grandes éxitos.

Sobre la redacción de las tesis

[Sobre la definición de los regímenes y los gobiernos.] Hay una cuestión que hay que leer y corregir, pero estoy en contra de poner en las Tesis nombres teóricos, ultra teóricos como bonapartismo sui generis, bonapartismo senil, etcétera, porque nuestros partidos están llenos de jóvenes. Se repite la historia de cuando el SWP visitó por primera vez al partido mexicano y los compañeros mexicanos les preguntaron sobre las generaciones de militantes del SWP. Hansen —creo— las contó cuidadosamente: primero la de Cannon, después la de 1935, después la de 1940, etcétera. Terminó con una cantidad bastante grande de generaciones, cinco o seis. Y les preguntó a los compañeros mexicanos:

—¿Y ustedes, cuántas generaciones tienen?

Y los compañeros mexicanos le dijeron:

—Dos: los del año pasado y los de éste.

Nosotros también estamos cerca, tenemos cuatro. No tenemos entonces que poner nombres que se parezcan a los de una farmacia: el bismarkismo senil calma el dolor de cabeza, el otro es para cuando uno se siente fatigado y nervioso... Al revés: tenemos que tratar de que los compañeros jóvenes lean y se aproximen a las verdades más generales que queremos decir.

Sobre Afganistán

Bueno, compañeros, les voy a complicar más la cosa. Voy a agregar algunos datos, que no sé si son correctos. Estuve estudiando la cuestión afgana y voy a agregar elementitos objetivos, aparentemente a favor del compañero Mario, antes de discutir con él.

Socialmente se complicó muchísimo la cosa: van a ver qué lío monstruoso que hay, monstruoso. La guerrilla, al principio, la hacían los terratenientes y los jefes de tribus y de pueblos, lo que se llama “los notables”. Y al principio había poca influencia de la CIA. Resulta que Andropov¹¹ dio la línea de que el gran aliado de la URSS es la gran burguesía terrateniente —van a ver ahora la complicación que se armó— y que había que pactar con los notables. Y pactaron con los notables: hoy el gran baluarte de la ocupación soviética son los grandes terratenientes y notables. Esto provocó que la guerrilla se vaya transformando cada vez más en una guerrilla de los campesinos pobres y de los trabajadores. Por un lado, hay un cambio social en la guerrilla; por otro lado, hay una cosa rarísima porque la URSS se niega a expropiar a los terratenientes —son sus aliados—, pero lleva a toda la juventud a educarse a la URSS. La lleva de a veinte mil, de a veinticinco mil. Lleva a toda la juventud y la hace rusa.

Pero ahí no termina la complicación. No sé si saben el lío monstruoso que hay en la URSS; un día de éstos vuela toda la burocracia. Hay un lío monstruoso porque en la URSS han comenzado a surgir, y son una potencia, las iglesias musulmanas ligadas a los afganos. Eso no lo puede destruir la policía secreta soviética; trabajan casi en la legalidad. Hay tres corrientes religiosas muy importantes —una creo que del siglo XI, otra creo que del siglo XII y otra del siglo XIV— que ahora se han reavivado en forma impresionante en la URSS. Hay de todo, tanto que el gobierno burocrático ha cambiado la línea y ha resuelto ya no colaborar más. Entonces hay un despelote bárbaro con los curas musulmanes oficiales, los mullahs creo, que son los hombres de la burocracia stalinista dentro de la URSS. En épocas anteriores, en la época de Breznev, la burocracia mandaba a estos mullahs fuera de la URSS, y tenían mucho éxito. Ahora ya no los reciben; cuando los mandan afuera, los árabes los echan a patadas. Y han surgido en la URSS corrientes religiosas, sobre todo las que hay en Afganistán, llevadas y fortalecidas por los soldados musulmanes que la burocracia mandó allí al principio. Ahora tienen adentro de la URSS un lío monumental, porque eso se desarrolla como un partido clandestino de masas contra Moscú y la burocracia. Los burócratas se putean entre ellos en forma salvaje [recriminándose] por qué diablos los mandaron allá. Fíjense cómo se complican cada vez más las cosas. Es complicadísimo.

11 Yuri Andropov (1914–1984) fue el Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética desde noviembre 1982 hasta su muerte 15 meses más tarde. {Editor.}

Bien, aclarados estos hechos —y puede haber muchos otros—, bajemos a tierra. Acá no se trata de planteos abstractos. El compañero planteó muy bien: hay una guerra; las guerrillas afganas, en su amplia mayoría, están pagadas y ya totalmente controladas por la CIA. La CIA acaba de votar públicamente 300 millones de dólares para darle a la guerrilla afgana. Es una suma muy fuerte, casi tan importante como lo que empezó gastando en Vietnam. Fíjense ustedes que para dar 20 o 30 millones a El Salvador o Nicaragua hay unos despelotes bárbaros, y en cambio para esto no hubo ningún problema: fue votado. Y a mí me parece que el año que viene van a invertir 500 millones. Han captado la oportunidad.

Esto se parece a la famosa discusión con el *Socialist Workers Party* sobre la UNITA,¹² sobre las famosas tribus, auténticas y que tenían derecho a expresarse en su lengua, pero que en determinado momento pasaron a ser manipuladas por los servicios secretos sudafricanos y yanquis: es un fenómeno cualitativo. Por eso está bien el planteo del compañero [respecto de las guerrillas afganas]. ¿Es cualitativo o no? Es decir, ¿en qué punto están? Todo movimiento nacionalista tribal, progresivo en un momento determinado, en un punto de su camino se transforma siempre en reaccionario. Esa fue nuestra gran discusión teórica con el *Socialist Workers Party*. Nunca un movimiento nacionalista, masivo, interclasista, puede ser progresivo sistemáticamente, sino coyunturalmente, porque no tiene la teoría ni el programa de la revolución socialista mundial. Entonces está condenado a ser reaccionario. Una de las grandes tareas teórico políticas de un partido revolucionario trotskista que utiliza el método científico marxista, es saber definir en qué punto cualitativo lo que es progresivo, relativamente progresivo, se transforma inevitablemente en reaccionario.

Por ejemplo: UNITA combatió en gran forma al colonialismo portugués, más que el MPLA [Movimiento por la Liberación de Angola]; el MPLA se llevaba bien con el gobierno portugués, con esos militares raros, medio castristas, como Saraiva de Carvalho & compañía limitada. Pero cuando Portugal se retira de Angola, UNITA pasa a servir al imperialismo yanqui y a Sudáfrica. Y nosotros dijimos: “Esto es un punto cualitativo”.

Entonces volvamos a bajar a tierra. En Afganistán no hay [hoy el mismo] fenómeno [que cuando] la URSS lo invadió. Ese fue el primer fenómeno. Hoy en día hay un fenómeno más importante, más profundo: hay una guerra. Decir que “estamos por la autodeterminación”, etcétera, etcétera, es por un principio, pero no responde al problema fundamental: ¿qué política tenemos frente a esa guerra? ¿Estamos por que gane la guerrilla o estamos por que gane el Ejército Rojo? ¿O decimos —como decía Trotsky, “Gracias, no fumo”— : “Esta guerra no me interesa, Afganistán tiene una lengua muy difícil y no tenemos posición”? ¿O: “Es muy lejos, no afecta nuestra frontera”, que es otra [posición], nacionalista, de la que estamos en contra?

Hay una guerra: hay que pronunciarse sobre la guerra. Y para pronunciarse sobre la guerra hay que dar el carácter de clase y político de los contendientes. Acá viene el problema de la guerrilla. Se dio el salto cualitativo: a pesar de este carácter social de la guerrilla, que hoy es menos terrateniente que antes, más popular, más de trabajadores que antes, también más joven... a pesar de esa composición social, ¿la tenemos que definir esencialmente como manipulada por la CIA o no?. Si la respuesta es “sí” no estamos porque ellos triunfen. Hoy en día hay una guerra: si nosotros decimos “que tales se vayan”, hablemos claro. Si dos boxeadores están peleando ya mí me dicen “¿estás por el boxeador de la derecha?”, y yo digo “no, yo estoy por la autodeterminación de los dos, y por lo tanto que se retire el de la izquierda”, no nos engañemos, estoy por que gane el de la derecha.

Si hoy en día en Afganistán decimos “Por el retiro inmediato del Ejército Rojo”, no demos vueltas compañeros: frente a esa guerra —si no hubiera guerra está bien—, frente a esa guerra estamos por que gane la guerrilla. Es así. Y no hay que asustarse: a lo mejor estamos equivocados los que sostenemos que es un gravísimo error que triunfe la guerrilla.

12 UNITA (Unión Nacional por la Independencia Total de Angola) es el segundo partido político de Angola. Fundado en 1966, UNITA luchó junto al Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA) En la Guerra Angoleña de Independencia (1961–1975) y luego contra en la siguiente guerra civil (1975–2002). Esta guerra fue una de las más prominentes guerras por proxy de la Guerra Fría, con UNITA recibiendo ayuda militar de los Estados Unidos y Sud África y el MPLA recibiendo ayuda de la Unión Soviética y sus aliados. [Editor.]

Es decir, creemos que la guerrilla afgana está igual que la UNITA, igual que los contras guatemaltecos,¹³ sólo que por una vía distinta, trágica, una vía de la que es culpable directa la burocracia. Esa guerrilla pegó el salto cualitativo: de ser progresiva, nacionalista, de resistencia al Ejército Rojo, ha pasado a ser una guerrilla manipulada por la CIA. Ese es el punto que hay que discutir: la caracterización política de esa guerrilla. Y si hoy en día gana esa guerrilla, gana Estados Unidos. Por eso estamos en contra de plantear “Retiro ya, inmediato, del Ejército Rojo”, y sí [estamos a favor de] plantear el problema del derecho a la autodeterminación, denunciar su crimen, etcétera, etcétera. Porque el retiro inmediato del Ejército Rojo significa el triunfo de una guerrilla manipulada por el imperialismo. Y el Ejército Rojo, ¿qué es? Es el ejército burocrático, pero de un Estado obrero. Si en Afganistán viene un gobierno tipo Pinochet o tipo Marcos en Filipinas, se debilitaría la revolución en el mundo. Y si gana [la guerrilla], si se retira el Ejército Rojo, eso es lo que va a pasar en Afganistán. Es la impresión que yo tengo. Nada más, compañeros.

13 Creemos que se trata de un *lapsus linguae* del autor, que quiso decir “contras nicaragüenses”. [Editor.]

Cierre del Congreso Mundial

Bueno, camaradas, de hecho ya hemos terminado esta Conferencia. A pesar de ser éste un cierre, me voy a permitir darle un carácter medio informal; porque en lo que resta de esta Conferencia voy a proponer una nueva modificación a los Estatutos para que nuestras reuniones mundiales dejen de llamarse Conferencias para llamarse Congresos, incluyendo a éste con carácter retroactivo. Porque “conferencia” tiene un significado diminutivo, inferior a la palabra “congreso”; ya en ese sentido, éste para mí ha sido un gran Congreso. La propia palabra “congreso” le queda pequeña. En cuanto al resultado, al ambiente, etcétera, ha sido el Congreso de carácter mundial más importante al que he concurrido en mi vida.

Este Congreso ha sido beneficiado en alto grado por la presencia de varias delegaciones fraternales: los compañeros de *Lutte Ouvrière* y sus camaradas de armas; el compañero Oscar de Colombia, representando a A Luchar y a Pan y Libertad; en cierta medida también el compañero Joaquín, aunque de hecho ya es parte de la LIT.

Lo que más me impactó siempre de nuestra organización internacional —la Tendencia Bolchevique y la Fracción Bolchevique— fue un fenómeno humano, que había un tipo humano que era igual en casi todos los países, muy distinto, por ejemplo, a los del Secretariado Unificado. Un tipo humano de militante con una descripción muy parecida a la que hace Trotsky del bolchevique, y cómo éste se distinguía claramente, desde el punto de vista humano, del menchevique, por ser militante modesto, serio y al mismo tiempo fraternal. En todos los países del mundo me encontraba con el mismo tipo de militante. Era exactamente lo opuesto a lo que me ocurría en el Secretariado Unificado, por ejemplo, donde los tipos humanos variaban completamente de país a país. Y además, la forma de ser: las intrigas, [la discusión sobre] los pequeños problemas en vez de discutir los grandes problemas políticos. Varias veces he dicho esto de la uniformidad humana bolchevique en general de nuestra corriente.

Lo que puedo decirles tanto al compañero Oscar como a los camaradas de *Lutte Ouvrière* es que los he sentido muy próximos a ese mismo nivel también a ellos. Hemos discutido fuerte y no les ha afectado para nada. Uno de los dirigentes de *Lutte Ouvrière* que se fue, me señaló [que no les molestaban] nuestro apuro y nuestras observaciones y críticas, sino todo lo contrario. Esto se reveló en todo el trato con los compañeros invitados en todos los terrenos, inclusive en el social. Un ambiente proletario, magnífico, además de verdaderamente trotskista. Mi primera parte de este cierre es para decirles: muchas gracias, compañeros. Aunque no han hecho nada más que cumplir con vuestra obligación, pero la han cumplido muy bien (...).

Para mí, la discusión de actividades y la de situación mundial, así como la cantidad de resoluciones, demuestra que somos la corriente mundial más dinámica, más coherente, menos en crisis, de las únicas dos que hay.

Dentro del trotskismo hay dos, y sólo dos corrientes a escala mundial. Y la nuestra, a escala mundial es muy débil. Pero hay sólo dos: la nuestra, muy débil a escala mundial, y la mandelista. El lambertismo a escala mundial es una excrescencia, casi no existe. Y las otras son organizaciones nacionales muy fuertes, como *Lutte Ouvrière* u otras dentro del movimiento trotskista, con cierta influencia internacional. Tenemos entonces esa responsabilidad. No nos olvidemos ni por un minuto de esta cuestión: hay dos y sólo dos [corrientes] a escala internacional. De esas dos hay claramente una que es dinámica, que crece en forma sistemática, que se extiende y lo hace con coherencia, penetrando esencialmente en el movimiento obrero, en todos los países. Es una característica general, y esto se ha reflejado perfectamente en nuestro Congreso Mundial.

En el terreno de la elaboración, creemos que las Tesis Mundiales nos preparan fundamentalmente para las grandes oportunidades que se nos abren. La palabra “oportunidad”

es una manía que nosotros tenemos. Nosotros utilizábamos mucho esa palabra, y una vez, leyendo a Trotsky, nos encontramos con que definía a la política marxista como “el arte de utilizar las oportunidades” (no sé si la frase es textual pero ése era el contenido). Para nosotros fue una alegría increíble. Similar a cuando leímos que la huelga general francesa era la revolución de febrero; porque lo leímos después de que nosotros dijimos que había revoluciones inconscientes y que lo que caracterizaba a la revolución de febrero era, no sólo que era democrática burguesa, sino [también] que era inconsciente. Y lo leímos. Y en esa oportunidad lo mismo.

Efectivamente, compañeros. Preparamos a nuestro partido para utilizar las colosales oportunidades que da la lucha de clases, para fortificar a nuestros partidos y desarrollar el proceso de movilización revolucionaria de las masas autónomas, independientes, fundamentalmente del proletariado, para que tome el poder. Quien no se dé cuenta de que la lucha de clases, independientemente de nosotros, sistemáticamente nos da oportunidades objetivas, no se da cuenta del marxismo y del trotskismo.

La discusión sobre las Tesis Mundiales tiene ese eje fundamental: poner en tensión a toda nuestra organización internacional a través de un alerta, de un llamado, que es: En todo el mundo hay cada vez más oportunidades para el único programa y la única teoría de la revolución socialista internacional y nacional, que es nuestro programa trotskista, que es el programa de la LIT. Miremos esas oportunidades. Sepamos descubrirlas. Ellas existen y nosotros nos negamos infinidad de veces a verlas. Y existen en favor nuestro, de nuestro programa, porque es el único que refleja la realidad objetiva, compañeros.

Es por eso que hemos insistido en las categorías de situación revolucionaria y de frente único revolucionario. Es un llamado a abrirnos a una realidad riquísima y que es nuestra, compañeros. Esa realidad que en sus aspectos más profundos, más esenciales, es la de la lucha de clases, la de la movilización de la clase obrera y sus aliados.

Creo que en ese sentido, que es el sentido teórico político fundamental de este Congreso, hemos logrado el objetivo que nos habíamos planteado: abrirnos a esas colosales oportunidades que se nos abren y que cada vez se nos van a abrir más y más, si el derrotero histórico de los dos, tres, cuatro o cinco próximos años sigue el curso que nosotros prevemos en las Tesis.

Por eso, compañeros, podemos cerrar esta Conferencia diciéndoles gracias a los compañeros fraternales que nos visitaron. Fueron un aspecto, un factor de orden muy importante para el éxito de este Congreso Mundial. Y al resto, a toda la Conferencia, compañeros, creo que podemos decir: labor cumplida. Y cantemos la Internacional. §